

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Pliegues y repliegues:
subjetividad adolescente en condiciones de inclusión
precaria**

Alfonsina Franco Trecu

Tutor: Leticia Pérez de Sierra

2008

INDICE

I.- Introducción

I.1.- Justificación del tema.....	2
-----------------------------------	---

II.- Tiempos Modernos.

II.1.- De la comunidad a la sociedad. Consolidación de la Condición Salarial y Estado de Bienestar.....	7
---	---

III.- Marco Teórico.

III.1.- Contexto general.....	11
III. 2.- La noción de Exclusión Social.....	13
III.3.- Paradigma de Producción de Subjetividad.	
III.3.a.- A modo de introducción.....	20
III.3.b.- Subjetividad: individualidad socializada.....	22
III.3.c.- Algunos Antecedentes.....	26

IV.- La historia del “más allá” y su relación con el “más acá”.

IV.1.- Cambios de la sociedad global. El contexto europeo.....	30
IV.2.- ¿Qué ha pasado en Uruguay?.....	33
IV.2.a.- Casavalle: un territorio estigmatizado.....	34
IV.3.- Las Entrevistas.....	37

V.- A modo de síntesis y reflexión.....

Bibliografía.....	69
--------------------------	-----------

Anexo Metodológico.

<i>Enfoque Teórico- Metodológico.....</i>	<i>72</i>
---	-----------

I.- Introducción

I.1.- Justificación del tema

El presente trabajo es motivado por inquietudes que si bien no responden a temáticas nuevas, no por conocidas dejan de ser alarmantes. Ya nadie pone en cuestión el incremento del deterioro de calidad de vida de amplios sectores de la población uruguaya; las fisuras sociales y espaciales de nuestro territorio han sido investigadas dando cuenta de fenómenos como la “pobreza localizada”, la segregación residencial, la segmentación social. La distancia respecto a la representación del Uruguay como país integrador es cada vez más nítida, nuestro territorio presenta características demográficas y culturales que alojan nuevas referencias, nuevas formas de hacer, de transitar y habitar los *espacios sociales*.

Nos encontramos en tiempos de transición cultural, presenciando la configuración de un nuevo mundo. En un plano político- económico los procesos de globalización de la producción, con la supremacía de la lógica del mercado, se han impuesto e impactan negativamente generando recesión económica y social en muchas naciones; y las nuevas tendencias y recomendaciones digitadas por los organismos económicos mundiales –FMI, BM, OMC- han sometido a la educación, la cultura y la comunicación a la lógica del mercado.

La destrucción de las memorias nacionales, políticas y culturales generadas por las dictaduras latinoamericanas; el neoliberalismo duro de los años '90, que desmanteló gran parte del Estado Social en nuestra región, configuran hoy un nuevo escenario.

Esta mirada desde lo global se entrelaza con modificaciones significativas en la forma en que el hombre habita el mundo. Cambios que se han dado en todas las épocas, la diferencia la hace, parafraseando a Michel Serrés, la inmersión de nuestro cuerpo en un tiempo y espacio verdaderamente nuevos.

La exclusión de grandes contingentes humanos de las mínimas seguridades sociales nos enfrenta a una cara inquietante de nuestra época que habla de la creciente pérdida en calidad de vida de los habitantes de nuestras sociedades. La miseria se hace presente en múltiples manifestaciones.

La toma de contacto con poblaciones inmersas en contextos de “exclusión” caracterizados por la pobreza urbana, parece evidenciar que las condiciones desde las cuales se configuran las subjetividades han cambiado, se han diversificado.

Los muchos y diversos niños y adolescentes con quienes hoy nos encontramos “parecen cuestionar o no corresponderse” con “el niño y adolescente” esperado y producido por la modernidad.

¿Qué caracteriza la producción subjetiva de estos adolescentes?; ¿Qué idea de futuro tienen? ¿Se proyectan, en qué? ¿Qué actitudes y prácticas proactivas¹ desarrollan en este sentido?

La actitud proactiva refiere a la posibilidad de acercarse desde la acción a lo que el discurso plantea como expectativa, como deseo.

Poder indagar en relación a este nodo, es el interés central de este trabajo, generando un diálogo entre perspectivas teóricas y observaciones exploratorias.

Casavalle es la zona elegida para la indagación. Los criterios de selección del lugar tienen que ver con dos razones. La primera refiere a que en esta zona he desempeñado diferentes prácticas de intervención pre- profesional, desde donde he podido tomar algunas observaciones que me permiten aproximarme tanto a la geografía del lugar (material y simbólico), y los modos de habitarla, como al entramado de instituciones, servicios y organizaciones presentes en el territorio con su particular forma de interrelacionarse entre sí y con los pobladores del lugar.

La segunda razón refiere a que esta zona de la ciudad de Montevideo es, entre otras, una de las que presenta indicadores de "exclusión" más preocupantes; caracterizada por la prensa sensacionalista como *zona roja* y por sus habitantes como lugar invisibilizado o visible desde el estigma.

Me mueve el interés de indagar en la tensión, ya teorizada por varios autores, entre las representaciones de lo instituido y las sensaciones y sentires que se juegan; en las personas que mediante sus prácticas, configuran el cuerpo viviente de las instituciones sociales y en aquellas que transitan sus bordes.

Es preciso plantearse algunas interrogantes, que dicha tensión plantea, en torno a los modos diferentes de existencia², y las dificultades que se suscitan a la hora de intentar pensarlos.

Partiendo de la premisa a partir de la cual las formas en que se produce subjetividad no son ahistóricas, sino que se inscriben en condiciones sociales, políticas, económicas y culturales específicas, podría decirse que el sujeto moderno se construyó a partir de un sistema de referencia compartido, legitimado por las instituciones sociales, como la familia biparental y patriarcal, la

¹ Por "proactiva" entiendo aquella actitud que se activa, valga la redundancia, que se mueve y dirige hacia un objetivo o meta previamente identificado.

No se desconoce que este nivel de autonomía alcance un diálogo de lógicas que se complementan tanto como se contraponen. La subjetividad del individuo es tanto producto de su propia psiquis como de las construcciones socio-históricas de su contexto. La reflexividad del sujeto se da en una doble dimensión de lo instituido e instituyente, la instancia reflexiva, una vez conformada, ejerce un rol activo y de elección del sentido. Para poder plantearse la autonomía es imprescindible que el campo socio- histórico se haya modificado de tal modo, que habilite la interrogación sin límites. Para ampliar estos desarrollos ver (Castoriadis, 1990).

² Con la expresión modos de existencia hago referencia a las diferentes formas en que los diversos grupos habitan el mundo, que siguiendo a Bourdieu, se configuran en una correspondencia entre materialidad y simbolismo, entre estructura y disposición subjetiva, entre dominantes y dominados en los diversos campos. "La exposición acumulativa a ciertas condiciones sociales induce en los individuos un conjunto de disposiciones duraderas y transportables que internalizan las necesidades del entorno social existente, inscribiendo dentro del organismo la inercia y las tensiones de la realidad externa." (Wacquant, 2005:39)

educación universal y el trabajo asalariado y estable, lo que permitió la emergencia de un sujeto anclado en un lazo social y filiado a cierta cultura.

El Estado Social Uruguayo, siguiendo el modelo europeo, se estructura para acompañar la transformación de una sociedad principalmente rural a una sociedad industrial y urbanizada. Mediante las acciones combinadas del Estado, el mercado laboral y la familia se apostó a garantizar el acceso a la protección social. Promoviendo “mecanismos de desmercantilización y desfamiliarización”, en función de las previsiones que a nivel de riesgos podía generar una organización industrial fordista del mercado laboral, y el modelo de familia nuclear. Asimismo, la educación, la salud y la seguridad social configuraban los mecanismos capaces de generar integración y movilidad social. (Filgueira, 2005)

Ahora bien, en la actualidad existe un desajuste estructural de estos mecanismos, es así, que la producción de un piso de sentidos compartidos se ve también modificada y cabe entonces, preguntarnos, por los sujetos que emergen en sus grietas.

Situada desde los cambios globales que atraviesa la sociedad y la cuestionable legitimidad que están atravesando las instituciones sociales que signaron la organización de la “Sociedad Moderna”, urge detenerse en el análisis de lo que efectivamente existe.

Las instituciones sociales fueron el escenario pensado por la estructura social moderna para que las personas moldeen sus conductas adaptándose e integrándose en los lugares previstos, según clase, género y franja etárea a la que se perteneciera.

Si bien podríamos mencionar muchos efectos de dudosa justicia, las acciones implementadas desde un Estado altamente protector derivaron en un cierto nivel integrador. El pasaje por las diferentes instituciones aseguraba la transferencia de ciertas marcas en la subjetividad.

Los cambios en las condiciones estructurales que presenta la región como las transformaciones en el mercado de trabajo, que han impactado negativamente en amplios sectores de la población incrementando la brecha entre los “pobres” y “no pobres”; las políticas de achicamiento del Estado Social que han modificado los sistemas de protección; los cambios en torno al acceso y al sentido de la institución educativa, inciden claramente en las formas de estar, en la producción de sentido y sentires de las personas.

Uruguay presenta una de las tasas de natalidad más bajas del continente. Nuestro comportamiento demográfico compromete un desarrollo equilibrado y con igualdad de oportunidades, se observa una marcada tendencia a ubicar la reproducción biológica en sectores pobres. (Leal, 2003).

Las políticas de urbanización han fortalecido los procesos de segmentación y segregación residencial que repercuten en efectos de aislamiento social, reduciendo las posibilidades de intercambio social.

¿Qué subjetividades se generan entonces, desde la “exclusión”, o como veremos más adelante, desde una inclusión precaria o subordinada? ¿Qué pasa con las mínimas garantías que estas instituciones debían garantizar? ¿Cómo habitan los/as adolescentes estas situaciones?

Los dispositivos instituidos no están pudiendo cumplir las funciones para los que fueron pensados, la “**desafiliación**” es producida desde el centro del orden social y no atañe solo a la periferia, la brecha entre los sujetos que llegan y los sujetos que la institución espera es cada vez más amplia, las categorías modernas nos interpelan: *infancia, adolescencia, trabajo, ciudadanía, educar, familia, participación*, son categorías culturales cuya vigencia debemos repensar.

Si bien este tiempo de transformación social, cultural, política y económica supone nuevas formas de estar en el mundo y miradas más híbridas, también debemos asumir que algunos valores de la modernidad se encuentran aún al alcance, aunque en algunos casos con una cuestionable legitimidad para instituirse.

¿Debemos decir entonces, que los individuos no encuentran a estos lugares (Instituciones) significativos, no acceden, que las instituciones no moldean, que no hay una articulación del entramado social que marque las trayectorias por donde los sujetos deben transitar, que entonces la subjetividad de este tiempo no está impregnada de una continuidad instituida? Frente a un sujeto que no es necesario para la economía (Castel), ¿cuál puede ser el interés de “moldearlo” por parte de las instituciones?

Estamos parados frente a la producción de nuevas subjetividades que atraviesan a la sociedad toda, y no podemos desconocer que cobra una expresión muy particular con un alto nivel de “alarma” en los sectores de la población que, marcados por la pobreza, se incluyen subordinadamente a la dinámica social.

Muchas son las preguntas, alto el nivel de incertidumbre que se hace presente a la hora de indagar o explorar este fenómeno que mucho nos desafía si tenemos la intencionalidad de componer de algún modo lo que se presenta “fisurado”.

La contribución de este trabajo apunta más a argumentar la necesidad de indagar el mundo de las subjetividades y representaciones sociales que se producen como **efectos del lugar**, al decir de Bourdieu, en adolescentes que atraviesan procesos de “exclusión” y habitan la “periferia problemática” de la pobreza urbana. En este sentido el argumento cobra peso desde una mirada de totalidad que incorpore estas realidades a la hora de pensar la intervención en sus diferentes niveles y temáticas.

El trabajo no se centrará en el análisis de las políticas y programas, tanto públicos como privados, que abordan la pobreza y la “exclusión social” o la temática de la juventud, pero sí revalorizará la

importancia de generar miradas e intervenciones, que reviertan las estigmatizaciones que recaen sobre estas poblaciones, y los incluyan y reconozcan desde sus producciones subjetivas.

En el *Capítulo II* se presenta un breve desarrollo del proceso político, social y económico que lleva a la consolidación de la condición salarial y los Estados de Bienestar en el contexto europeo, explicitando algunas salvedades en torno a la importación de este modelo a nuestra región.

Seguidamente damos lugar a lo que constituirá el cuerpo teórico central de este trabajo. Así, el *Capítulo III*, contiene el desarrollo de la noción de exclusión social. Si bien se reconocen las bondades que en torno al concepto se han generado, también se plantean las dificultades y controversias que su uso supone, estableciendo un diálogo entre autores cuyos desarrollos tienen fuertes puntos de acuerdo pero donde también se evidencian sus diferentes formas de enfocar el tema.

Desarrollar el modo en que se entiende la subjetividad constituye otro de los ejes centrales de este capítulo, presentando a grandes rasgos lo que configura el Paradigma de Producción de Subjetividad, para inmediatamente zambullirnos en los conceptos desarrollados por Pierre Bourdieu que serán el faro desde donde se pensará la subjetividad, nos referimos a la noción de *habitus, espacio social, campos y capital social*.

El *Capítulo VI* se centrará en las transformaciones de la sociedad global que han implicado la modificación de la condición salarial y el declive de los Estados de Bienestar. Nos acercamos así a – lo que Loic Wacquant llamó- *nuevos regímenes de marginalidad urbana*. Reconociendo las distancias con las sociedades donde estos análisis cobran sentido, pretendemos establecer algunas utilidades para desleer el fenómeno en nuestra región. De este modo iremos colocando la mirada en nuestro territorio y más específicamente, en el barrio habitado por los adolescentes que configuran el universo a explorar en esta investigación.

El análisis de las entrevistas se encontrará situado en el *sexto capítulo*. Los grandes ítems que se analizarán serán; .-Subjetividad con respecto al futuro, lo cual implicará indagar en las posibles proyecciones de su situación futura y la correspondencia o no con lo que hacen para alcanzarlo; la vivencia del tiempo, las expectativas y deseos para sí mismo /as, los condicionamientos de género, de clase, las valoraciones y prácticas en relación al trabajo y al estudio. .-Subjetividad marcada por las instituciones (Asistencia/ Justicia). Deteniéndonos en la existencia o no de una trayectoria de continuidad marcada por lo instituido (escuela, liceo, trabajo); en el valor que adquiere la cárcel, el INAU, los programas de asistencia, el mercado; y en el mundo simbólico que prevalece. .-Sociabilidad y circulación social; visiones que les devuelve el afuera y su diálogo con ellas.

Y para finalizar, el *Capítulo V* concentrará la síntesis del trabajo planteando algunas reflexiones y/o posibles preguntas para retomar en futuras exploraciones.

II.-Tiempos Modernos

II.1.- De la comunidad a la sociedad. Consolidación de la condición salarial y Estado de Bienestar

En un plano político- económico hablar de modernidad nos ubica en tiempos de Industrialización, del auge del Sistema Capitalista, de las democracias representativas sustentadas en los Estados – Nación.

El siglo XVIII se vio marcado por la influencia de dos Revoluciones: una que impactó fuertemente en el desarrollo económico, la Revolución Industrial. Inglaterra proporciona el modelo que sacudió las estructuras económicas y sociales tradicionales más allá de los límites de Europa; y otra que impactó en su desarrollo político e ideológico, la Revolución Francesa, que cimentó las ideas liberales, radicales, democráticas, nacionalistas, los códigos legales, el modelo de organización científica y técnica.

Este siglo fue una época de crisis para los viejos regímenes políticos y económicos, las últimas décadas estuvieron signadas por agitaciones y revueltas políticas presentes en diferentes países, Estados Unidos, Irlanda, Bélgica y Lieja, Holanda, Ginebra, a tal punto que algunos historiadores recientes han hablado de una “era de revoluciones democráticas”, de las cuales la Francesa fue sin duda la de mayor trascendencia. (Hobsbawn, 1996)

La modernidad es, de algún modo, la historia del pasaje de la comunidad a la sociedad. Ha sido la historia de la urbanización, de la promoción del mercado y el laicismo, de los derechos universales y la democracia (si bien se desarrollaron regímenes fascistas y dictatoriales), del desarrollo tecnológico dominando la naturaleza. (Castel, 2004a)

Este momento histórico instala la figura del individuo desde otro lugar. En las sociedades pre-modernas el individuo estaba definido por el lugar que ocupaba en cierto orden jerárquico, su reconocimiento estaba pautado por la pertenencia a la comunidad, a un colectivo, capaz de garantizar cierta seguridad en la existencia. El individuo en la modernidad es promovido como tal más allá de su inscripción comunitaria, pero su promoción ha fomentado al mismo tiempo su vulnerabilidad, ya que han dejado de actuar las redes de protección que otorgaba la dependencia a una comunidad.

La Europa del siglo XVIII, con la Revolución Francesa y la Declaración de Derechos del Hombre, promovió desde el plano político las democracias sustentadas en la República, el Estado liberal, Estado de Derechos, como modelo cuya intervención estaba destinada a mantener el orden público y garantizar los derechos y los bienes de los individuos. La propiedad se convertiría en el puntal capaz de garantizar la seguridad ante las diferentes situaciones que amenazan la existencia, y generar

autonomía con relación a la comunidad. Proteger a las personas implicaba proteger sus bienes. En este sentido la propiedad privada adquirió un significado antropológico profundo, más allá del interés burgués por reproducir sus privilegios, ya que surge como la posibilidad de emancipación del individuo en relación a las dependencias de la comunidad tradicional; la propiedad otorga la calidad de ciudadano. El punto crucial aquí es la existencia de individuos no propietarios, atravesados fuertemente por la experiencia de la *inseguridad social*. El principio de autonomía y de igualdad de derechos quedaba cuestionado. (Castel, 2004a)

El liberalismo económico implicó un modo de organización que tuvo efectos socialmente devastadores. Alrededor de 1945, los gobiernos europeos pudieron asumir que el juego del libre mercado no era posible, lo que provocó la intervención del Estado como regulador entre el mercado y la sociedad. En América Latina, el Estado era visto como el único actor capaz de promover el desarrollo y generar cierta autonomía en relación a los países extranjeros. Comienza aquí el período de la historia del siglo XX que Hobsbawn denomina “la época de oro”.

Los estados partidarios de la política económica fundamentada en la doctrina de Keynes tenían como objetivo primordial alcanzar el pleno empleo; el combate del desempleo implicaba una estrategia tanto económica como política, un mayor ingreso lograría mayor capacidad de consumo y por tanto estimularía la economía, y por otro lado permitir niveles muy elevados de desempleo podía causar desequilibrios sociales y políticos, poniendo en riesgo el orden establecido.

En los países europeos, la forma que toma esta mediación estatal, son los Estados de Bienestar. Modalidad articuladora que logró una negociación entre los intereses de la economía capitalista y un sistema político democrático. (Baraibar, 2000)

Las políticas públicas que comienzan a implementarse adquieren un carácter más distributivo.

Esta intervención implicó ligar ciertas protecciones y derechos a la condición de trabajador; se comienza a hablar de empleo, implementando poderosos sistemas de cobertura social que incluyen garantías no mercantiles como el derecho a un salario mínimo, la cobertura por accidente, por enfermedad, derecho a la jubilación. Operaba aquí un principio de ciudadanía social, el acceso a ciertos servicios debía ser universal.

La consolidación de la condición salarial se correlacionó con una inserción relacional sólida, “Una sociedad salarial no es solamente una sociedad donde la mayoría de la población activa es asalariada. Se trata sobre todo de una sociedad en la que la inmensa mayoría de la población accede a la ciudadanía social en primer lugar a partir del estatuto del trabajo (...)” (Castel, 2004a:42)

En la sociedad salarial, la *propiedad social* se convierte en la vía de acceso a las protecciones para todos aquellos no poseedores de propiedad privada. La propiedad social es la propiedad del

trabajador regida por una lógica de solidaridades (del salario). El Estado social actúo en este sentido como *reductor de riesgos*. (Castel, 2004a)

Siguiendo a Castel, esta época signa una transformación en la forma en que se vive la inseguridad social. Si bien esta siempre existió, en las sociedades donde la protección se daba por la proximidad o la pertenencia, la inseguridad provenía de contingencias externas, catástrofes, por ejemplo, y aunque se constataba cierto nivel de inseguridad interna, ésta habría sido provocada por individuos no filiados a la comunidad. Un ejemplo lo constituye la figura del vagabundo, actuando por fuera del sistema de regulación colectiva.

La sociedad de individuos de la modernidad, despojada de las protecciones colectivas, convierte en cuestión central de la nueva configuración subjetiva la necesidad de estar protegido, como única manera de generar mecanismos de seguridad que sustituyan la contención que antes brindaban las redes comunitarias y poder así, vivir en sociedad.

"(...) Estar protegido no es un estado "natural". Es una situación construida, porque la inseguridad no es un imponderable que adviene de manera más o menos accidental, sino una dimensión consustancial de la coexistencia de los individuos en la sociedad moderna." (Castel, 2004a:21)

El Estado de Derecho funda el marco de protección civil de los individuos y la protección social se promueve, primero desde la propiedad privada y posteriormente desde la propiedad social; inscribiendo así al individuo en un marco de derechos y no sólo de asistencia.

Este análisis se sitúa en contextos europeos y más allá de las similitudes que podemos encontrar en los procesos suscitados en América Latina, es preciso realizar algunas salvedades. La realidad latinoamericana es otra, nos referimos a sociedades donde la consolidación salarial y el desarrollo de los Estados de Bienestar nunca se desplegaron completamente, la pobreza y la desigualdad se hicieron mucho más presentes que en el continente europeo. Como además nuestra región engloba una diversidad irreductible, hablar entonces de una realidad latinoamericana sería simplificar una complejidad presente en nuestro continente. Los niveles de integración social fueron disímiles a la interna de la región, pero siempre menos fuertes en relación a las sociedades europeas.

Situada en las similitudes podemos decir que las políticas tendientes a la industrialización y urbanización (con sus peculiaridades en cada país), tuvieron como consecuencia un grado importante de inclusión, sobre todo en Argentina, Chile y Uruguay (se vuelve más universal el acceso a servicios sanitarios y educativos, expansión del trabajo asalariado, y de la seguridad social, por mencionar algunos); aunque no lograron dar respuestas eficaces a las situaciones de pobreza rural ni de absorber el remanente de trabajadores en el sector formal de la economía;

“Hubo una incorporación limitada y segmentada de la población al beneficio del crecimiento económico y de la modernidad. Como resultado de ello en la sociedad latinoamericana subsiste la economía campesina y se extiende la informal urbana, al lado de las empresas capitalistas y de las actividades gubernamentales” (OIT/ IIEL, 1995: 12, en Baraibar, 2000)

III.- Marco Teórico

III.1.-Contexto General

Hablar de un fenómeno social implica necesariamente situarlo en un contexto global, y en este sentido referimos a la pobreza, a la desigualdad social, la “exclusión social”, nos ubica en un modo de producción capitalista. El capitalismo como sistema político- económico tiene como fin la acumulación de riqueza (capital) en determinado grupo; dicha acumulación se logra mediante la *domesticación* de millones de individuos que intentan ingresar, a cualquier costo, al mercado de trabajo. (Cattani, 2004). Esto fundamenta una estructura de relaciones de poder donde unos dominan y otros se subordinan a los primeros; la relación salarial mediada por el mercado es el marco legitimador de la subordinación, del desigual acceso a la riqueza, tanto a su producción como a su distribución. Desde la teoría marxiana se ha denominado a esta desigualdad explotación, cuyo resultado ha sido la organización de la sociedad en una estructura de clases sociales.

La organización de este sistema productivo, en sus inicios, se sustenta en una base represiva para lograr su poder y legitimidad. Estos métodos represivos se vuelven más sutiles con el tiempo, se naturalizan mediante modos de organización del trabajo que ejercen control, disciplinan y explotan a la población trabajadora bajo un aparente consenso. Se instaura la falacia del progreso, dignificando el lugar del trabajador como ciudadano, como hombre de buena moral, que mediante sus esfuerzos conseguirá acceder cada vez a mejores condiciones de vida. La movilidad que habilitará al ascenso social “queda garantizada”, el capitalismo se instaura como símbolo de libertad y autonomía. Como corolario, la subordinación y las condiciones de adoctrinamiento, se viven como inevitables y necesarias para alcanzar efectivamente el bien común. (Cattani, 2004)

Pero en los hechos, la dinámica del capitalismo obturó tanto las promesas del liberalismo y el keynesianismo social- demócrata, así como las previsiones de los movimientos revolucionarios.

La filosofía meritocrática a través de la cual se alcanzaría una integración homogénea, justa y estable no fue tal. No se pudo sostener el incremento de ocupaciones productivas para la creciente demanda laboral. Esta incapacidad de respuesta en los países nordoccidentales quedó camuflada por la pérdida elevada de vidas provocada por los eventos bélicos, los movimientos migratorios y la “descarada” explotación de recursos humanos y económicos pertenecientes al “Tercer Mundo”.

En los países subdesarrollados, si bien algunas naciones registraron índices de crecimiento económico, los beneficios se distribuyeron en escasos grupos. (Cattani, 2004)

“En todos los casos el resultado fue el mismo: las desigualdades entre ricos y pobres fueron preservadas o ensanchadas.” (Cattani, 2004:64)

Otro análisis a considerar, es el planteo de algunos autores (Dutschasky, 2005; Canclini, 1992), que sostienen que la primacía de la lógica de mercado en el mundo contemporáneo propone un cambio fundamental en la producción de subjetividad, la promesa del Estado ha perdido protagonismo frente a lo que ahora ofrece el mercado. La hipótesis propone que la producción subjetiva de estos tiempos desplaza a los *ciudadanos* abriendo camino a los *consumidores*.

La noción de ciudadanía implicó en la modernidad una forma de pensar la subjetividad. El ciudadano es la nueva figura. En un primer momento el "ser" ciudadano constituía una dimensión jurídica, generando un marco legal que otorga a cada individuo integrante de una nación un conjunto de derechos y deberes que regulan la vida en común. Luego se incluirá el acceso universal a derechos sociales.

La definición de lo que implica ser ciudadano y sus posibilidades concretas de efectivización nos hablan de la ciudadanía como experiencia histórica. (Aquin, 2003)

Silvia Duschatzky (2005) plantea un cambio fundamental en la producción de subjetividad en el último tiempo, habla de cómo el Estado productor de ciudadanos es sustituido por la promesa del mercado, transformando a aquellos en consumidores.

El Estado constituyó un orden simbólico que ofició de piso compartido para todos, la idea de igualdad articuló de algún modo las prácticas y las simbolizaciones de las personas. *Todos somos iguales ante la ley, la educación es universal, laica y obligatoria*; y más allá de que esta igualdad no fuera real, ya que las respuestas que el Estado Social dio a la inseguridad social provocada por el capitalismo no pasó por una redistribución de la propiedad, sino por la construcción de un fuerte sistema de protección; la idea de igualdad sí operaba como constructora de sentido.

Esta autora hace un análisis interesante de cómo en el consumo *el otro* cobra otra significación. De hecho para consumir no se precisa ni a los otros, ni ninguna ley, ya que es en la relación con el objeto y no con el sujeto que se vive *la ilusión de satisfacción*. El punto es que si bien el acceso al consumo no es igual para todos si se instituye desde el mercado un nuevo ideal, nuevos deseos y necesidades, o sea, un imaginario cargado de un nuevo orden que hace que las expectativas de lo que uno quiere ser y a donde quiere llegar sean otras.

En la subjetividad marcada por el Estado social *el otro* es necesario, ya que es en relación con él que el sujeto se construye. En la lógica de mercado el estar integrado depende de la capacidad de cada uno para gestionarse, de si puede *rescatarse*³ o no, y de eso depende la posibilidad de acceder al consumo.

³ *Rescatarse* es un modo coloquial que remite a la idea de cómo los individuos deben por sí solos encontrar las maneras de resolver las dificultades que el devinir pone en juego, da cuenta de la descomposición de los lazos sociales que otrora oficiaran de sostén.

Actualmente la producción de subjetividad, para la autora, no depende de las prácticas y discursos que nacen de los moldes de lo instituido, sus huellas no se generan de la acción de las instituciones de la sociedad, al menos no sólo de ellas; quizás se esté generando en un nuevo “territorio” a medio camino entre lo instituido y lo no sancionado por las prácticas que desde ahí se pautan.

III.2.-La noción de exclusión social

Los conceptos de pobreza, marginalidad, exclusión- inclusión, vulnerabilidad social, suelen ser utilizados desde el sentido común y, a veces en el mundo académico, como conceptos posibles de obtener un tratamiento similar. En este sentido surge la necesidad de aclarar que si bien no significan lo mismo tienen algo en común. La hegemonía de cada uno en los diferentes períodos da cuenta de las diferentes formas de responder y abordar cuestiones que hacen a la desigualdad social o a un quiebre del lazo social.

Si bien se opta por desarrollar la noción de “exclusión social”, es necesario reconocer que el concepto es un tanto controvertido. Será por lo tanto imprescindible explicitar algunas de las connotaciones que esta categoría implica, y que quizás interpelan su vigencia, dejando en evidencia la necesidad de repensarla. La gama de situaciones a las que refiere el concepto lo ha vuelto problemático, ya que promueve una noción difusa, que puede llegar a agotar su validez conceptual. (Nascimento, 1994, en Baraibar, 2000).

Ahora bien, desdoblar esta noción tiene la intencionalidad de aproximarse lo más cerca posible a cierta realidad, que sin nombrar con certeza el fenómeno, habilite a pensarlo para poder transitarlo. Más que exponer la “batalla” de la pertinencia conceptual del uso de uno u otro término, me interesa seleccionar enfoques que de algún modo echen luz sobre las condiciones sobre las que se está construyendo subjetividad actualmente.

El término comienza a aparecer en Francia, en la década de 1980. En un primer momento refería a todas aquellas personas o grupos que quedando por fuera de las protecciones estatales se encontraban en situaciones catalogadas como “problemas sociales”. Con las transformaciones en la organización socio- económica de la sociedad francesa, se extendió el uso del concepto a las situaciones de inestabilidad en los vínculos sociales y con el mercado de trabajo. (Silver, 1994 en Baraibar, 2000).

Actualmente, el uso que se le da al término *exclusión social* lo convierte en un concepto multidimensional, que encuentra varias expresiones. Implicando aspectos materiales e inmateriales que hacen a la participación económica, política, social y cultural en la sociedad.

En su tesis, Robert Castel, plantea la fuerte correlación que existe entre “el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que cubren al individuo ante los riesgos de existencia” (Castel, 2004b:14). Esto genera la posibilidad de construir *zonas de cohesión social*. Las *zonas de integración* implican una asociación fuerte entre la posesión de un trabajo estable y una inserción relacional sólida.

“A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir la exclusión, o más bien como trataré de demostrarlo, la desafiliación. La vulnerabilidad social es una zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad”. (Castel, 2004b:15)

Si bien pueden existir grupos que estén integrados más allá de los recursos con los que cuentan, es imprescindible en este análisis subrayar las relaciones que existen entre la precariedad económica y la inestabilidad social.

Por otro lado el modelo lo que propone es captar los procesos que hacen que un individuo pase de una zona a otra. Y en este sentido el autor prefiere no hablar de exclusión, término al cual le adjudica la idea de inmovilidad, “solo designa un estado o estados de privación”. Muestra sus preferencias por el concepto de desafiliación, ya que esta idea permite captar el proceso desde el cual se viene, la desafiliación es el resultado de un proceso, y en este sentido no se puede disociar lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro; este enfoque es, seguramente, una de sus contribuciones.

Lo que se materializa en la periferia de la estructura social, llámese “exclusión”, “marginación”, “invalidación social”, “pobreza”, es parte de una dinámica global, centro y periferia están inevitablemente imbricados. Las fisuras de la cuestión social se desarrollan crudamente en los márgenes pero pone en tela de juicio al conjunto social.

“Siempre son las orientaciones determinadas en los centros de decisión (...) lo que repercute como una onda de choque en las diferentes zonas de la vida social (...). Integrados, vulnerables y desafiados pertenecen a un mismo conjunto, aunque de unidad problemática” (Castel; 2004b:23)

Estos procesos producidos en el centro mismo de la sociedad tienen que ver con definiciones políticas y económicas plasmadas en acciones u omisiones.

Castel - heredero de la idea de solidaridad de Durkheim- piensa la desafiliación como un problema que se ubica en las fallas de un Estado que no logra generar las protecciones necesarias en torno a la “cuestión social”. La *cuestión social* es una aporía que refiere a la experiencia de cohesión social que atraviesa cada sociedad y a los modos de resolver los riesgos que podrían generar fisuras. Habla de cómo cada sociedad propone acciones que perpetúen su existencia como grupo, sustentado en

relaciones de interdependencia. Es necesario redefinir el pacto social, *pacto de solidaridad, pacto de ciudadanía*. (Castel, 2004b)

En conclusión, algunos puntos del desarrollo de la noción de “exclusión social” que pueden considerarse útiles son:

.- La noción de exclusión permite incorporar la de pobreza, de precariedad en relación con el mundo del trabajo, de desigualdad de acceso a la ciudadanía social.

Pueden mencionarse dos grandes ejes en torno a los cuales el término “exclusión” se desarrolla; uno referido a la idea de discriminación social y otro relacionado con los impactos que se desprenden de las transformaciones en el mundo del trabajo.

La discriminación social alude a una vivencia de desigualdad de condición. Esta idea remite a modos diferentes de inscripción social, si bien el problema no radica en la diferencia, sí se vuelve problemática la forma en que las sociedades la manejan, generando o no posibilidades de integración y respeto. Formalmente participan del marco de derechos, aunque su ejercicio se vuelve virtual frente a la no tolerancia y aceptación por parte de la sociedad. Ejemplos podrían ser la vivencia de la homosexualidad, la desigualdad de género, entre otras varias posibles.

Por su parte los grupos sociales que no están integrados al mundo del trabajo ven limitadas las condiciones de acceso a los servicios y los bienes básicos tales como la educación, la salud, la seguridad social; generando situaciones de ruptura del vínculo social. Negados total o parcialmente de la participación en la órbita de los derechos, algunos grupos configuran su subjetividad desde el “no- reconocimiento” por parte de la sociedad. (Baraibar, 2000)

Con el incremento de personas que no han desarrollado las habilidades que demandan las nuevas coordenadas de la producción, crece el número de “desnecesarios” para la economía. Estaríamos aquí en un tercer momento de desarrollo del concepto “(...) sobre ellos hay un estigma, cuya consecuencia más dramática será su expulsión de la propia órbita de la humanidad (...)” (Baraibar, 2000:2) Estos grupos pasan a “no tener derecho a tener derechos”. La sociedad de semejantes queda cuestionada.

Reconocer la existencia de exclusiones que se sustentan en el género, la edad, las opciones sexuales, etc., no significa dejar de considerar a la pobreza y la injusticia como núcleo central que determina los fenómenos más atroces de la “exclusión”. Es imprescindible centrarse en lo que de experiencia humana tiene el fenómeno; como experiencia de vida, para quien la atraviesa, la pobreza tiene una cuota importante de frustración, de deterioro en calidad de vida.

- El concepto habilita a la articulación de cuatro dimensiones: económica, simbólica, socio-cultural y política, habilitando un enfoque multidimensional y relacional (Baraibar, 2000). Las mismas implican grados de interdependencia; es posible establecer relaciones entre las diferentes dimensiones, por ejemplo, pensar que exclusiones del mercado de trabajo profundizan, en exclusiones de otro tipo.

.- Permite desarrollar una mirada que involucra tanto lo cuantitativo como lo cualitativo. Si bien no se puede desconocer que el desarrollo de este concepto se dio en sociedades cuyo desarrollo difiere del que se ha dado en Latinoamérica, vale aclarar que la "importación" del concepto se enmarca en una trayectoria de desarrollos teóricos en torno a la pobreza y la marginación ya existentes en la región. La perspectiva desde la cual analizar la complejidad del fenómeno de la pobreza o "exclusión" debe justamente relacionar las diversas dimensiones mencionadas. Poder leer la cuestión desde la imbricación de lo económico y lo sociocultural,

"No sustituir el economisismo con "culturalismo" antropológico. Pero sí partir de una visión que le dé espacio privilegiado a lo cualitativo, al reconocimiento de la heterogeneidad social (...) apuntando a incluir los aspectos económicos de la pobreza, las diferencias entre estratos sociales y el análisis cuantitativo del tema; así como algunos aspectos políticos que aluden a la democratización restringida." (Villarreal, 1996:107)

Si bien esta síntesis de "puntos útiles", argumenta cierto provecho generado por los desarrollos de la noción de "exclusión"; parece enriquecedor instaurar un diálogo con corrientes de pensamiento que la visualizan claramente como "barrera".

Ana Dinerstein (2001) plantea que para poder entender los cambios en la subjetividad del trabajo, las ciencias sociales deberían rever por lo menos dos nociones: primero la consideración del desempleo como la "falta o la escasez de trabajo", sustentada en el entendido de que el trabajo es el factor de integración en la sociedad capitalista; y segundo, la idea de que esto implica un camino hacia la exclusión social.

De algún modo este es el planteo de Castel; la vulnerabilidad económica, provocada por un Estado incapaz de generar las protecciones necesarias, conduce a la desafiliación o al quiebre de los lazos sociales. Dinerstein va un poco más allá y sostiene que gran parte de los estudios que combinan desempleo y exclusión social, consideran dificultoso que los sectores *marginados* "(...) se organicen más allá de lo que se ha denominado estrategias de supervivencia o demandas de inclusión en el sistema (...)" (Dinerstein, 2001:3)

Considerar que el desempleo (entendido como falta de trabajo o como exclusión de los trabajadores del sistema productivo), lleva directamente a la exclusión social, según la autora, obtura la comprensión de:

- la importancia del trabajo en la actual sociedad capitalista,
- los procesos de constitución de la subjetividad en el desempleo,
- las nuevas formas de resistencia surgidas en los últimos años (hace especial énfasis en los cortes de ruta de piqueteros en Argentina).

En este sentido afirma que el desempleo no es la *falta o exclusión de*, sino, "(...) una forma de trabajo capitalista producida por la intensificación y expansión del trabajo capitalista en su forma más abstracta: dinero. (o trabajo abstracto en movimiento) (...)" (Dinerstein, 2001:3)

Sin ánimo de abarcar la complejidad de sus análisis trataré de explicar sintéticamente su línea argumentativa.

El desempleo implica que momentáneamente no se use la fuerza de trabajo por parte del capital, lo cual aparenta un *salto del capital hacia el futuro* que parece prescindir del sector trabajo. Sin embargo el trabajo no utilizado se convierte en un sujeto *invisible*, que no por ello deja de ser producido en el centro mismo de ese proceso.

El desempleo es un problema político que sugiere no solo el impedimento de reproducción de la fuerza de trabajo sino la *imposibilidad de realización de la vida humana*.

El capital evade transitoriamente el trabajo concreto, pero durante ese proceso se producen formas de existencia humana *insostenibles* que no suelen contemplarse desde los marcos teóricos del capital. Asimismo, tampoco se habla de la importancia política que estas nuevas formas subjetivas podrían alcanzar. Esta desmaterialización del trabajo concreto en trabajo abstracto implica una realidad no empírica, que la autora llama *realidad inmaterial*, conformada por las dimensiones abstractas de las relaciones sociales capitalistas.

Dinerstein propone un modo de *visualizar, rematerializar y representar* las subjetividades que surgen al interior de la transformación del capital.

Para ello retoma de Marx el concepto de *subsunción real*. Este autor habla de *subsunción formal y real*; la formal refiere a los tiempos en que el capital no constituía aún la fuerza dominante de la sociedad. La *subsunción real* se presenta cuando el proceso de producción toma la forma de poder productivo del capital, que no necesariamente es el poder productivo del trabajo. El capital se convierte así en el elemento dominante y determinante de la forma de la sociedad. (Marx, 1990 en Dinerstein, 2003)

Subsunción real refiere a cómo la producción de capital ubica en su centro la producción de subjetividad humana, y en tanto son producidas intrínsecamente al proceso de valorización del capital⁴, pueden constituirse como barreras para la expansión del capital. "El proceso de valorización del capital no es simplemente transformador de subjetividad (...) sino que es constitutivo de la

⁴ "(...) la teoría de la valorización del capital es la teoría sobre las formas en las que el capital subordina, transforma y utiliza la actividad humana productiva para su propio propósito (...)" (Dinerstein, 2001:5)

subjetividad es decir que produce formas de ser (formas de vida individual y social) (...)" (Dinerstein, 2001:5)

El pasaje de la subsunción formal a la real implicó cambios sustanciales en cuanto al papel del trabajo humano en el capitalismo. En tiempos de *subsunción formal* el trabajo era un aspecto marginal de la sociedad, o sea, existían además otros medios desde los que se organizaba la sociedad,

"(...) la subsunción real nos habla de un salto cualitativo o punto de no retorno en donde el trabajo humano, desmaterializado en la forma de trabajo abstracto se ha convertido ahora en la forma fundamental de organización social. En dicho punto de no retorno, 'la lógica de la producción escapó al control humano y (...) industria en gran escala tomó no solo los poderes humanos y las instituciones a través de las cuales la vida humana es dominada' (Postone, 1996). El trabajo abstracto (o dinero) se convirtió así en la forma de mediación en la producción de sujetos e instituciones sociales. Es importante entonces discutir el significado del dinero como relación social en la producción de subjetividades sociales." (Dinerstein, 2003:2)

Las consecuencias políticas de su análisis es sugerir la imposibilidad de recuperar la *subjetividad alienada*⁵, no le interesa observar como el hombre se ve alienado por el dinero en su capacidad de crear; sino "(...) cómo la existencia del dinero y sus crisis produce y transforma nuestras formas de ser y resistir en tanto abre espacios de subjetivación y de construcción social que cuestionan al dinero como forma de la humanidad desde el interior del proceso de producción y expansión del mismo." (Dinerstein, 2003:5)

Tanto Castel como Dinerstein desestiman el uso del término exclusión. Ambos conciben el fenómeno desde una dinámica global del poder, que en su centro produce la vida en sociedad; centro y periferia se implican mutuamente (Castel); empleados y desempleados son parte de un mismo proceso complejo de subordinación política de toda la sociedad por el capital (Dinerstein). Pero es en este punto donde podemos ver las diferencias.

Desde la perspectiva de Robert Castel el análisis de la "desafiliación" se centra en la conmoción que atraviesa la sociedad salarial; desempleo masivo, precarización de las situaciones de trabajo, inadecuación de las protecciones sociales y la multiplicación de individuos que ocupan un lugar de *supernumerarios, inempleables*.

Su desarrollo no se centra en el trabajo como relación de producción, sino en el trabajo como soporte primordial de integración en la estructura social.

⁵ Hace referencia a la noción de *alienación* difundida por el joven Marx, la cual plantea la disociación del trabajador respecto a su naturaleza, a sus semejantes y a su producto. En este sentido, para Marx, el proceso de desalienación tendería a revertir la *mediación alienada de la actividad humana*, donde la relación entre cosas sustituye la relación entre personas.

La desafiliación es planteada así como efecto del derrumbe de la condición salarial que modifica el papel integrador, ya que se ve amenazada tanto la integración en el mundo del trabajo, como la inclusión social al margen del mismo. Los ciclos vitales secuenciados en tiempos de aprendizaje, de actividad y de descanso (asegurado por la jubilación, ganada en tiempos activos), pierde sentido, se desestructuran. Se modifica la función integradora y aseguradora que brindaba protección al individuo frente a los riesgos de la existencia. Esto tiene fuertes impactos en la configuración identitaria del individuo, de ocupar un lugar útil y productivo en la sociedad pasa a constituirse en un peso económico.

El individuo es llamado a ser responsable de su destino y paralelamente se eliminan todos los soportes necesarios para su realización, "(...) El individuo es llamado a ser el señor de su destino cuando todo está fuera de su control. (...) Las desigualdades se agravan y algunas de tal modo que la posibilidad de integración deja de existir transformándose en exclusión." (Baraibar, 1999:86)

Las formas modernas de solidaridad e intercambio se estructuraron de un modo altamente dependiente al trabajo, lo que genera crisis en los tiempos actuales ya que se ha distorsionado la centralidad del trabajo protegido y estable.

El desempleo y la precarización son las consecuencias de los modos emergentes de estructuración del empleo, de la industria y la primacía de la competitividad.

La *relación salarial* se transforma, la consolidación de la sociedad salarial dependió "...del hecho de que salarizar a una persona consistió cada vez en comprometer su disponibilidad y pericias en el largo plazo, contra una concepción más grosera de salariado como alquiler de un individuo para realizar una tarea puntual (...)" (Castel, 1997:406)

La lógica de la empresa flexibiliza la relación laboral, lo que implica que el trabajador debe tener la capacidad de responder, rápidamente, a las fluctuaciones de la demanda.

La precariedad se convierte en el destino posible; "un tipo de empleo discontinuo y literalmente insignificante, que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable." (Castel, 1997:415)

El problema, entonces, ya no pasa sólo por la existencia de una *periferia precaria* sino por la situación de desestabilización que atraviesan gran parte de los integrados- asalariados; lo que él denominó como *la desestabilización de los estables*.

El incremento del desempleo junto con la precarización laboral configuran una estructura social que no deja espacio o *lugar*⁶, para un conjunto amplio de la población, *los inútiles para el mundo, los supernumerarios*, que difícilmente logren integrarse en el mercado laboral.

⁶ "(...) Si entendemos por "lugar" una posición con utilidad social y reconocimiento público (...)"(Castel, 2004:416)

“...A diferencia de los grupos subordinados de las sociedad industrial, explotados pero indispensables, estos no gravitan en el curso de las cosas...” (Castel, 1997:416)

Ha pasado el tiempo en que el trabajo era el *gran integrador*, si bien la modernidad involucró otros ámbitos integradores como la escuela, la familia, ámbitos políticos, culturales, sociales, etc. El trabajo hizo “...posible la integración de las integraciones sin hacer desaparecer las diferencias y los conflictos...” (Barel, en Castel, 1997:417)

Castel visualiza el trabajo como la dimensión principal para que el individuo se integre a la estructura social. Su lectura plantea que la economía capitalista actual reconoce como *innecesarios* a un contingente importante de individuos; las decisiones son tomadas desde el centro.

Dinerstein no considera a los desempleados como *desintegrados* o *desafiliados*; por el contrario, visualiza en ellos su poder transformador para limitar la expansión del capital. El trabajo no solo refiere a la actividad productiva para transformar la naturaleza y producir mercancías, o sea, no es un aspecto más del capitalismo, sino que es la forma de constitución y transformación de los componentes materiales y culturales de la sociedad capitalista (Dinerstein, 2001). Situada en la dinámica del capital la autora plantea una mirada más desde el *conflicto social* que desde la búsqueda de *cohesión social*.

“(…)Por ello la lucha de clases o el conflicto social no son simplemente conflictos o antagonismos entre el capital y el trabajo sino entre las diversas formas en las que el trabajo abstracto se materializa: formas mercantilizadas de existencia (fuerza de trabajo) y como estructuras e instituciones (formas objetivadas) que se constituyen en el marco del trabajo como actividad productiva y social y median las relaciones sociales: dinero, el estado, la ley (...)” (Dinerstein y Neary, 2001 en Dinerstein, 2001:6-7).

Llegados a este punto y considerando que la “*exclusión*” afecta al conjunto de la sociedad actual, o sea que no existen como tal los “*excluidos*”, quizás sea más pertinente hablar de inclusión precaria⁷, y de este modo superar la aparente dicotomía que sugiere la etimología del término. Se entiende la exclusión como un modo específico de inserción social, al decir de Bourdieu, los excluidos del interior.

III.3.-Paradigma de producción de subjetividad

III.3.a.- A modo de introducción

Las maneras en las que se produce subjetividad no son universales, sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas, así como en determinado tiempo histórico.

⁷ En este sentido se ha utilizado la categoría “exclusión” (entre comillas). A partir de aquí opto por utilizar el término inclusión precaria.

Cada tiempo histórico no es solo una mera cronología, aunque sus márgenes son difusos e implican tiempos de transición; implican "...una peculiar estructura de significaciones vincula el modo prevalente de producción, las formaciones sociales y culturales, y su sentido histórico, su racionalidad, su ser y su querer ser..." (Iglesias, 1996:1)

El paradigma de la producción de subjetividad implicó quiebres en los modos de pensamiento y de subjetivación característicos de la Modernidad.

La ciencia moderna promovió un modo de pensar dicotómico donde individuo y sociedad no podían pensarse integradamente. Desde la perspectiva de las "psicologías", se visualizó a la "psiquis" como sinónimo de interioridad mientras que lo "social" configuraba lo externo. Esto llevó a un pensamiento fragmentado, separado en territorios disciplinares diferentes, volviéndose impensable la articulación de áreas diversas.

Así el término subjetividad durante mucho tiempo se utilizaba como sinónimo de sujeto, de psíquico, o como subjetivo en oposición a objetivo.

El paradigma de la producción de subjetividad propone entre otras cosas rever esta idea de subjetividad asociada a interioridad. "Forma parte de un modo de pensamiento que intenta repensar: las oposiciones binarias clásicas: interioridad- exterioridad; profundidad- superficie; sujeto- objeto; individuo- sociedad; consciente- inconsciente; estructura- acontecimiento (...)" (Fernández, 1999:313)

Si bien no haré un desarrollo de los autores y conceptos que han tenido relevancia en la emergencia y legitimación de este paradigma, ya que eso implicaría un profundo estudio que excede ampliamente las posibilidades e intereses este trabajo, se vuelve imprescindible considerar algunos conceptos claves.

Para ello haré mención a algunos puntos analizados por Ana María Fernández (1999), que en su análisis retoma tres autores. Los mismos parten de intereses teóricos y referentes filosóficos diferentes, pero igualmente útiles para explicar cómo se ha dado la construcción teórica y metodológica de la subjetividad como un campo de problemas.

Jaques Derrida es uno de estos autores, Fernández retoma sus desarrollos teóricos de *la estrategia general de la de- construcción*,

"(...) De- construir es desmontar, problematizar la relación inmediata y "natural" del pensamiento (logos) unido a la verdad y el sentido. Supone una rigurosa problematización de los supuestos hegemónicos que legitiman la búsqueda y garantía del origen como fundamento último de la razón patriarcal (...)" (Fernández, 1999:268)

Derrida propone un modo que rompe las oposiciones binarias, haciendo visible la interdependencia de términos en apariencia contrarios. La de- construcción fue un concepto muy válido para romper con el

“hábito de pensar las categorías conceptuales como a- históricas y universales.” (Fernández, 1999:269)

La segunda herramienta conceptual que analiza la autora es la noción de genealogía propuesta por Foucault, que habilita a pensar “(...) los puentes entre las narrativas teóricas y los dispositivos histórico- sociales- políticos- subjetivos que sostiene (...)” (Fernández, 1999:269)

El criterio de elucidación crítica de Cornelius Castoriadis, es la tercera herramienta mencionada. El término elucidación significa para este autor la posibilidad de los hombres de *pensar lo que hacen y saber lo que piensan*, esto permitirá interrogar teorías, autores y sus producciones más que adherir a ellas.

¿Qué tienen en común los planteos de estos autores según Fernández?

Propone que con las tres herramientas se puede operar críticamente en relación con la institucionalización de las teorías como verdades que se cristalizan en doctrinas; habilitan a nuevas teorizaciones, ya que permiten pensar en clave de problemas sin necesidad de instituir sistemas, con criterios multirreferenciales construyendo espacios transdisciplinarios donde se relativicen los *efectos de verdad* que se instituyen desde lo unidisciplinario.

Queda así instalada la necesidad de rever el concepto de subjetividad de forma de revertir su entendimiento desde un pensamiento binario: sujeto – objeto; individuo – sociedad; entre otras;

“(...) para poder destacar la heterogeneidad de los componentes que concurren para su producción. En palabras de Guattari:

“(...) Las transformaciones maquínicas de la subjetividad nos obligan a tener en cuenta, antes que una homogeneidad universalizante y reduccionista de la subjetividad, una heterogénesis de la misma (...) la subjetividad se hace colectiva, lo que no significa que ella se vuelva, a pesar de eso, exclusivamente social. Efectivamente el término “colectivo ” debe ser entendido aquí en el sentido de una multiplicidad, desarrollándose más allá del individuo, del lado del socius, como también más acá de la persona, del lado de las intensidades pre- verbales, dando más relevancia a una lógica de las afectaciones, que a una lógica de conjuntos bien circunscriptos” (Fernández, 1999:271)

III.3.b.- Subjetividad: individualidad socializada

Algunas ideas desarrolladas por Pierre Bourdieu implican potenciales aportes tanto para profundizar en la idea de inclusión precaria, desde un análisis de la configuración de las estructuras de distribución del poder; pero sobre todo para dar cuenta de las condiciones desde las que se produce subjetividad, donde el concepto de *habitus* será clave.

En su análisis de la realidad social incorpora la dimensión política e histórica, percibiéndola como una construcción relacional –material y simbólica–.

Los conceptos de *campo*, junto con el de *capital* y *habitus*, son las ideas centrales que organizan la obra de Bourdieu. En este sentido propone pensar *relacionalmente*.

“Podría darle un giro a la famosa fórmula de Hegel, y decir que lo real es relacional. No interacciones entre agentes o lazos intersubjetivos entre individuos, sino relaciones objetivas que existen “independientemente de la conciencia o la voluntad individual”, como afirmó Marx.” (Bourdieu, 2005:150)

La vida social para Bourdieu se mueve entre dos polaridades básicas: un polo material y otro simbólico. Toda práctica social y sus consecuencias posee esta doble dimensión: materialidad y simbolismo. Así los seres humanos- agentes sociales- se constituyen como tales en relación con el *espacio social*. La configuración o estructuración del *espacio social* pone en juego *las estructuras de distribución del poder* que difieren según el momento y el lugar. En este sentido el espacio social implica *posiciones diferenciales y distintivas*, que organizan las prácticas y representaciones de las personas e imprimen propiedades positivas o negativas a los diferentes lugares, produciendo lugares estigmatizados.

Existe una correlación entre las estructuras del espacio social y las estructuras del *espacio físico*. Este último es entendido como el lugar que los agentes ocupan en tanto *cuerpos situados* (barrio, domicilio, etc.). El espacio físico simboliza el espacio social; *espacio social reificado*⁸, la segregación espacial presente hoy en el mapa de nuestra ciudad habla de esta objetivación física de los lugares sociales. Se produce así, lo que Bourdieu denominó *efectos de lugar*, las características del lugar físico y de quienes lo habitan configuran posiciones.

La capacidad de apropiarse, material o simbólicamente, de los bienes escasos que se distribuyen en el espacio, depende del *capital* (material, simbólico, social o cultural) poseído. La falta de capital incrementa la vivencia de sentirse *encadenado a un lugar*.

El espacio social global es entonces un espacio de relaciones que involucra diversos *campos*.

La incorporación a un *campo*⁹ supone la existencia y el manejo de un código que permita el acceso a un determinado capital. Un campo se define como una red de relaciones objetivas entre agentes que se ubican en diversas posiciones, donde existe un capital específico que está en juego. No podrían

⁸ “El espacio social reificado (físicamente realizado u objetivado) se presenta como la distribución en el espacio físico de diferentes especies de bienes o servicios y también de agentes individuales y grupos localizados y provistos de oportunidades más o menos importantes de apropiación de esos bienes y servicios. En la relación entre la distribución de los agentes y la distribución de los bienes en el espacio se define el valor de las diferentes regiones del espacio social reificado.” (Bourdieu, 1999:120)

⁹ Bourdieu, plantea que el espacio social está constituido por “un conjunto de campos en relación”, un campo se articula entorno a un capital común y a una lucha por la apropiación de dicho capital, sus propiedades dependen de la posición que se ocupe en el espacio social. Así el sistema educativo, la religión, la ciencia, entre otros, constituyen diferentes campos.

incorporarse a un cierto campo quienes no accedan o no posean el capital que pueda utilizarse para competir con los otros agentes en dicho campo, es decir, quienes no posean las habilidades o el *habitus* necesario para incorporarse a él. El capital es aquello que es eficaz en un campo determinado, y en su posesión radica la diferencia que permite optimizar o no las oportunidades que en teoría son universales. Así, las “estrategias de lucha” de los agentes, se definen en función del *volumen* global del capital (en sus diferentes tipos) que poseen y *la estructura* del capital (es decir, el peso relativo de las diferentes especies de capital, en el volumen total) como de su *evolución en el tiempo*; “...esto es, de su trayectoria social y de las disposiciones (*habitus*) constituidas en la relación prolongada con una determinada distribución de las probabilidades objetivas.” (Bourdieu, 2005:153). Las prácticas y representaciones de los agentes son razonables; poseen un *sentido práctico*.

El concepto de *habitus* da cuenta de cuan imbricado está lo individual y lo social, lo subjetivo es también colectivo; es una *subjetividad socializada*. No podemos hablar de individuo sin asumir que su mente está socializada, sus categorías (de pensamiento, de acción) se enmarcan en su crianza, en su historia, en la relación que establece con quienes comparte una posición similar en el espacio social.

El *habitus*¹⁰ constituye un sistema de disposiciones para actuar, pensar, valorar, sentir, comprender, que es coherente con las condiciones particulares donde esos “modos de” se producen. Estas disposiciones se adquieren dentro de espacios sociales y generan prácticas de comportamientos dentro del mismo. Implica el conocimiento y reconocimiento de lo que está en juego y de las leyes que lo regulan.

Como conjunto de habilidades adquiridas por medio del aprendizaje, el *habitus* permite generar estrategias para realizar ciertos objetivos, en este caso, la lucha y el acceso a los capitales en disputa.

En tanto esquemas de percepción y apreciación, existe una inclinación a desestimar toda información que pretenda contradecir o problematizar el *habitus*. Esto no quiere decir que no exista la posibilidad de integrar el cuestionamiento y por ende modificar las realidades percibidas, y las prácticas y representaciones que dichas apreciaciones conllevan.

En este sentido, la producción de subjetividad es un proceso que se inscribe en condiciones sociales, económicas y culturales específicas, así como en determinado tiempo histórico.

Bourdieu desarrolla la idea de *habitus de grupo*, en la cual asume que existen similitudes entre los sistemas de disposiciones de los individuos que coexisten en similares condiciones de vida. Si bien no

¹⁰ Los *habitus* son entendidos como “...sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo (o en los individuos biológicos) y los campos, es decir, los sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que tienen prácticamente la realidad de objetos físicos; y por supuesto, de todo lo que nace de esta relación, esto es, prácticas y representaciones sociales o campos, en la medida en que se presentan como realidades percibidas y apreciadas.” (Bourdieu, 2005:187).

se desconoce las variaciones que se pueden dar en los *habitus* individuales, es necesario reconocer la existencia de un *capital social*.

Capital Social

La teoría del *capital social* desarrollada por Bourdieu no ha sido precisamente la que prevaleció en los desarrollos y usos que adquirió en América Latina (Marrero, 2007). Por esta razón parece necesario explicitar el sentido que le da este autor y desde el cual se vuelve un concepto útil.

En los desarrollos bourdianos hablar de capital social es hacer referencia al conjunto de recursos que se adquieren o es posible adquirir mediante la pertenencia a un grupo, a un conjunto de relaciones sociales medianamente institucionalizadas.

Bourdieu sostiene que,

“el capital es trabajo acumulado en forma de materia o interiorizado. Es una fuerza inherente a las estructuras objetivas y subjetivas; (...) pero es al mismo tiempo un principio fundamental de las regularidades internas del mundo social. El capital hace que los juegos de intercambio de la vida social, en especial de la vida económica, no discurran como simples juegos de azar en los que en todo momento es posible la sorpresa.” (Bourdieu, 2000:131 en Marrero, 2007)

Las relaciones sociales en este sentido cobran un carácter económico, como trabajo social acumulado capaz de generar un beneficio económico privado.

Ahora bien, esta faceta económica de lo social es invisibilizada mediante las mutaciones del capital.

“El capital económico –institucionalizado como derechos de propiedad- es directamente convertible en dinero, pero también puede convertirse en capital cultural, a través de la inversión educativa. Una vez institucionalizado como títulos académicos, el capital -ahora cultural- puede ser reconvertido de nuevo en capital económico, pero disimulando ya, en gran medida, su origen, es decir, su relación con el capital económico original que posibilitó la inversión educativa en primer lugar.” (Marrero, 2007:2)

Así el capital social, como relaciones sociales, es generado por la posesión de cierto capital económico y cultural, estos últimos a su vez se potencian por la pertenencia a ciertos grupos o por la capacidad de movilizar los recursos de los miembros de dicho grupo en beneficio propio. Y de este modo se explica por qué individuos con un capital económico y cultural similar se encuentran en desiguales posiciones, perdiendo peso la explicación que argumenta que estas diferencias se relacionan con la competencia profesional o intelectual de los individuos.

Es así que la posibilidad de pertenencia a dichas redes no proviene de condiciones aleatorias, es preciso invertir capital económico y cultural para ser parte de la red de relaciones sociales *beneficiosas*.

Las expectativas en relación a los beneficios que otorgan ciertas relaciones configuran, para el autor, la base de la existencia de las mismas, aunque no siempre los beneficios sean buscados conscientemente.

A su vez tanto el capital cultural como el social aportan a que el capital económico se transmita entre generaciones.

Si bien el capital social no es independiente del capital económico y cultural, tampoco puede reducirse a ellos.

“Según Bourdieu, los modos “clandestinos” de circulación del capital, a través de sus múltiples transformaciones en otros tipos de capital, se vuelven más determinantes para la reproducción de las desigualdades sociales, cuanto más ilegítima se vuelve la transmisión hereditaria oficial de los privilegios.” (Marrero, 2007:3)

III.3.c.- Algunos antecedentes

En sintonía con estos análisis y como antecedentes en la temática interesa mencionar estudios efectuados por el psicólogo Víctor Giorgi que se vuelven útiles debido a su inclinación psico-social. Este autor ha investigado en torno a la subjetividad que se produce en condiciones de pobreza; en los mismos, plantea como premisa inicial el hecho de que nuestra existencia está condicionada por los grupos e instituciones por las que transitamos, instancias desde donde somos producidos como seres sociales.

En este sentido es que plantea la relevancia de la *vida cotidiana* a la hora de pretender comprender cómo sienten y piensan las personas. Ésta es visualizada como el espacio donde se genera “*el proceso de internalización- externalización*” del que resulta la reproducción de un modo de vida. Ya que allí es donde se da la producción material y simbólica de los sujetos.

Retomando autores como Fromm o Jung, Giorgi alude a la existencia de un *carácter social* haciendo referencia a las características comunes de la subjetividad de las personas que desarrollan su vida cotidiana en condiciones económicas, sociales y culturales similares. Este *carácter social* habilita a una particular vivencia del tiempo y el espacio. Digamos que se asemeja a lo que en Bourdieu toma el nombre de *habitus de grupo*.

Así el sujeto se enfrenta a un conjunto de roles socialmente posibles, vividos como *posibilidades de o imposibilidades*.

Según el autor, en condiciones de existencia donde lo cotidiano se caracteriza por la privación e insatisfacción de las necesidades básicas, se desarrolla una *cultura*, una *forma de vida*, donde la preocupación por la supervivencia se convierte en el eje central.

En consonancia con el análisis de Bourdieu acerca de la reificación del espacio social, este autor plantea que la ubicación espacial y la forma que toman los *asentamientos marginales* son la expresión metafórica del lugar que estos sectores ocupan en la estructura social; el de un desarrollo urbano que se presenta precario o deteriorado en *los cinturones de pobreza* que rodea la ciudad o en el espacio urbano donde la estructura social se halla erosionada. Se expresa así la negación de un lugar social. (Giorgi, 1987)

Desde su perspectiva sanitaria plantea que los niveles de salud de una comunidad no solo dependen del Sistema de Atención a la Salud, sino también, de aspectos como la calidad de vida y los dispositivos de protección. “Las personas en su vida cotidiana, en interacción entre sí, con el medio y con otras organizaciones e instituciones constituyen un verdadero Sistema de producción de la Salud.” (Giorgi, 2004:1)

En este sentido propone un salto en la concepción de la salud mental, incorporando el concepto de *campo de la seguridad humana*¹¹. Esto implica valorar como unidad inseparable al ser humano y su entorno, de este modo tanto la salud como la enfermedad se producen en un espacio social abierto. La vulnerabilidad y la pobreza imprimen características a dicho campo, condicionando la emergencia de cierta subjetividad.

“(…) Entiendo por producción de subjetividades las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico- cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar; las modalidades, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales (…)” (Giorgi, 2004:5)

El campo de la seguridad humana traza la interacción de cuatro factores:

.- Calidad, accesibilidad y posibilidades de capitalización de los servicios públicos destinados a la protección de los derechos.

La existencia por sí sola del servicio no garantiza el acceso. Es sabido que existen barreras (económicas, geográficas, culturales, políticas y administrativas) que lo obturan. Giorgi, a partir de sus investigaciones, agrega otro tipo de barreras, las psicológicas, con las que se refiere a condiciones afectivas, cognitivas y vinculares, que permiten o no a los individuos vivirse con derecho a la atención, sentir que los beneficios compensan la inversión en tiempo y energía que ello implica, así como

¹¹ “...llamamos “campo de la seguridad humana” a ese espacio dinámico constituido por una trama de factores en acción, interacción y retroacción del cual emergen las tensiones entre amenazas y oportunidades, potencialidades y carencias a partir de las cuales las personas y las comunidades procuran elaborar y desarrollar sus proyectos y estrategias de vida. En el se configura un equilibrio dinámico entre derechos, necesidades y satisfactores que da lugar a una cierta “calidad de vida”...” (Giorgi, 2004:5)

considerar que la institución prestataria es capaz de comprender y respetar su situación (si bien este último punto, depende mucho de las barreras institucionales).

.- *Deterioro del ecosistema humano.*

Se refiere a los aspectos físicos de las condiciones de existencia y socio- relacionales.

.- *Estilos de vida.*

Refiere a los sistemas actitudinales y de comportamiento, que se sostienen y legitiman en representaciones afecto- cognitivas (en relación a la sexualidad, alimentación, entre otros), que los individuos ponen en práctica en sus vidas cotidianas. Estos estilos de vida se vuelven significativos a la hora de potenciar la seguridad y protección o su vulnerabilidad.

.- *Características demográficas y biológicas de la población.*

La capacidad de dar respuesta a la adversidad se ve más limitada en aquellas poblaciones atravesadas por necesidades insatisfechas y carencias, que en general presentan desequilibrios demográficos. Vivir en condiciones de pobreza tiene efectos biológicos como la desnutrición y otras enfermedades asociadas a la pérdida de calidad de vida.

El análisis de las configuraciones familiares y el desempeño de los roles asignados y asumidos dentro de la familia constituyen una de las dimensiones que más observó el autor en su indagación de la vida cotidiana.

Postula que la precariedad de la vivienda, con su escasa privacidad y la indiferenciación de espacios, condiciona la indiscriminación de roles familiares. Asimismo se presenta como poco contenedora frente a las inclemencias del entorno, lo cual constituye una imagen clara de las dificultades que de antemano se les presentan a estas familias para desempeñar su función protectora y de sostén durante la socialización del niño. El bebé pasa tiempo dentro de los estrechos límites de su vivienda, pero cuando adquiere la marcha se produce un precoz pasaje al exterior, muchas veces sin el apoyo de referencias adultas. Situación que se vuelve paradójica *en su alternancia con la simbiosis del colecho nocturno.* (Giorgi, 1987)

En nuestra cultura el padre aparece como responsable del sostén económico del grupo y nexo entre éste y la cultura. Esta situación socialmente determinada genera fuertes sentimientos de culpa e inferioridad, que se refuerza con la desvalorización de los roles laborales que debe desempeñar.

La construcción de una *identidad personal* se sustenta en el reconocimiento intersubjetivo, aquí entran en juego tanto el universo simbólico del grupo a que se pertenece como el lugar ocupado en el proceso productivo. (Giorgi, 1987)

Giorgi sugiere que ante el deterioro de su autoestima, el hombre marginado recurre compensatoriamente a la *mística del machismo* como forma de sostener su *ser hombre*, y a

actuaciones agresivas con la fantasía de imponer ante sus iguales el respeto y el temor que él mismo experimenta en relación a sus superiores. Frente a esta inestabilidad de la figura paterna, la madre cobra protagonismo sobre sus hijos. Cabe señalar que, en este medio, la maternidad no es un hecho anticipado, sino el resultado de una actuación sexual generalmente ocurrida durante la pubertad. Marca el fin de la niñez y un radical pasaje a la adultez signada por la frustración, la carencia y *la impotencia de pertenecer a un sector social rechazado*. En esta dinámica el vínculo simbiótico entre madre e hijo se prolonga más de lo habitual. Esto sumado a otros factores dificultan el proceso de individualización del hijo, quien no tiene un claro lugar ni en la casa ni en la familia, lo que según estos análisis, anticipa y condiciona un proceso que culminará con la conformación de un adulto negado como sujeto de deseos y necesidades, invalidado como agente social.

El período de la adolescencia en estos jóvenes es muy breve. No hay un tránsito que permita elaborar los cambios, sino una sucesión de hechos vividos como externos que los llevan a situaciones que hay que enfrentar con los recursos que se dispongan. Los modelos con los cuales identificarse muestran signos de deterioro, tornándose más problemática para estos jóvenes tanto la cuestión de su identidad, en tanto implica el reconocimiento y aceptación de las pertenencias familiares y sociales como parte de su historia; como de su autoestima que ya aparece comprometida por estas mismas pertenencias. En las sociedades actuales, uno de los recursos que los adolescentes utilizan para recuperar su autoestima es el acceso a bienes de consumo que simbolizan la pertenencia generacional, en estos contextos se introduce una conflictiva signada por la dificultad de acceso.

A nivel de pensamiento y comunicación, también pueden observarse particularidades en los sujetos producidos por este tipo de estructura familiar. Predomina un pensamiento concreto y pragmático, en general inmedatista, con escasa capacidad de simbolización. Esto se correlaciona con un código verbal restringido, donde prevalecen elementos pre-verbales y corporales. La acción signada por lo inmediato y lo práctico, en principio, se puede desleer como rasgos adaptativos a sus condiciones de vida.

Como síntesis este autor plantea una complementariedad entre *alienación social* y empobrecimiento del funcionamiento psíquico. El segundo surge como consecuencia del primero, pero a su vez lo refuerza y reproduce, presentándolo como un hecho natural e inmutable.

Para revertir esta realidad, propone como necesario el análisis de la cotidianidad, de los diversos factores que determinan las relaciones sociales y del lugar que los individuos ocupan en la estructura social, apostando a que los sujetos puedan recuperar su capacidad de pensar la realidad y actuar sobre ella.

IV.- La historia del “más allá” y su relación con el “más acá”

IV.1.- Cambios de la sociedad global. El contexto europeo

Lo que en Europa ofició tradicionalmente como indicador de exclusión social (el subempleo, empleo precario, la desocupación crónica), en muchas regiones de América Latina fue lo normalizado, aunque ciertos países, incluyendo el nuestro, ameritan una salvaguarda, ya que en ellos los Estados de Bienestar incluían a un alto porcentaje de la población, en el acceso a servicios sociales. (Baraibar, 2000)

El Estado de Bienestar sustentado en una ideología de inclusión social, (sin ser inocente en cuanto a los intereses que hay detrás y a los efectos perversos de algunos mecanismos institucionales), generaba mayor seguridad y protección, mediante la regulación de políticas de protección laboral y regulación salarial; el trabajo se convirtió en el mecanismo capaz de integrar socialmente a un elevado número de personas.

A la regulación del salario le siguió la mejora del sistema de seguridad social; sin desconocer que muchas de las conquistas sociales alcanzadas fueron debido a las luchas organizadas de los trabajadores sindicalizados como actor colectivo.

Ahora bien, distingamos algunos mojones de la historia económica y política que cambian el trayecto de la sociedad salarial y sacuden los Estados de Bienestar.

A partir de los años setenta el sistema capitalista comienza a transitar por algunas reestructuras, cambios que fueron posibles debido a los avances tecnológicos, sobre todo en el transporte y las comunicaciones, los procesos de producción industrial cambian su lógica, se vuelven más maleables y desregulados; las formas de producción tayloristas o fordistas se sustituyen por modos más flexibles. El nuevo método posibilitado por el desarrollo tecnológico de los setenta e impulsado por los japoneses -toyotismo- permite cambiar la lógica de la gran producción en masa generadora de reservas, por la acumulación de pequeños stocks, suficientes para responder a la demanda a corto plazo y con capacidad de adaptarse a los cambios de la misma.

La producción y los mercados adquieren un carácter global, las fronteras del Estado- nación se desvirtúan en la nueva economía. La producción se flexibiliza, descentrándose de un único lugar para producir (fábrica) (Antunes, 2003; Hobsbaum, 1996)

La estabilidad de la *edad de oro* entra en crisis. En las décadas posteriores a 1973 se entra en recesión, si bien la economía global no quebró y el mundo capitalista avanzado continuó su desarrollo económico, aunque quizás un poco más lento que los años de oro (exceptuando algunos países

asiáticos que tuvieron su apogeo industrial a partir de los años 60), los impactos sociales aplacados durante el período de consolidación salarial y los estados de bienestar, vuelven a aparecer.

Las desigualdades cobran nuevamente protagonismo; la nueva coyuntura está marcada por la eliminación de miles de puestos de trabajo y por la retirada del Estado de Bienestar, generando efectos de polarizaciones económicas nada menores.

En este sentido Loic Wacquant habla de un nuevo régimen de marginalidad urbana presente en las sociedades avanzadas, que de la mano de la *modernización económica*¹², ha producido la *modernización de la miseria*.

Si bien el autor plantea que la consolidación de este nuevo régimen en los diferentes países del primer mundo asume diferentes trayectos y formas, es posible observar muchas manifestaciones evidentes que muestra este nuevo escenario¹³; las lógicas estructurales que alimentan esta nueva marginalidad son más sutiles. Wacquant menciona cuatro:

1.- *Dinámica macrosocial*, esta nueva marginalidad no es el resultado de un atraso, de un no-crecimiento económico, muy por el contrario, la desigualdad creciente se da de la mano del crecimiento y prosperidad de la economía capitalista. La producción y el crecimiento no se condicen con los índices de empleo,

“la marginalidad avanzada parece haberse “desacoplado” de las fluctuaciones cíclicas de la economía nacional. La consecuencia es que las alzas en la ocupación y el ingreso agregados tienen pocos efectos benéficos sobre las posibilidades de vida en los barrios relegados de Europa y Estados Unidos”. (Wacquant, 2001:173)

2.- *Dinámica económica*, el autor aquí menciona las transformaciones en el mundo del trabajo, tanto en su dimensión cuantitativa, eliminación de millones de empleos semi-calificados *bajo la presión de la automatización y la competencia laboral extranjera*, como cualitativa, que refiere al empeoramiento de las condiciones de empleo, la desregulación de la protección, la relación salarial es otra *el mismo contrato social se ha convertido en una fuente de fragmentación y precariedad*. La expansión del trabajo asalariado como solución eficaz a la pobreza urbana queda cuestionada.

3.- *Dinámica política*, las fuerzas del mercado no actúan solas en la producción de la pobreza, junto a ellas los Estados de Bienestar producen y moldean las desigualdades. No sólo implementan programas que tienden a suavizar los impactos de la pobreza, sino que también contribuyen en la definición del orden socio-espacial, distribuyen (u omiten) bienes y servicios, condicionando el acceso

¹² El autor hace referencia a la reestructuración global del capitalismo, nueva división internacional del trabajo, desarrollo de la industria del conocimiento, estructura ocupacional dual sustentada en la revolución tecnológica e informática. (Wacquant, 2001)

¹³ “...hombres y mujeres sin hogar que bregan vanamente en busca de refugio; mendigos en los transportes públicos que narran intensos y desconsoladores relatos de desgracia y desamparo; comedores de beneficencia rebosantes no sólo de vagabundos sino de desocupados y subocupados; la oleada de delitos y rapiñas; el auge de las economías callejeras informales (las más de las veces ilegales), cuya punta de lanza es el comercio de la droga...” (Wacquant, 2001:170)

a la educación, salud, a la vivienda, el ingreso y salida al mercado laboral, así como su regulación, en palabras de Wacquant, "(...) co-determinan tanto la intensidad material como la exclusividad y densidad geográficas de la miseria mediante una multitud de programas administrativos y fiscales (...)" (Wacquant, 2001:176)

Por tanto el achicamiento y la desarticulación del Estado de Bienestar han sido claras causas del incremento del deterioro social.

4.- *Dinámica espacial*, en contraste con la pobreza de antes que afectaba a un sector transversal de la clase obrera, la nueva marginalidad opera en un nuevo orden espacial, es cada vez más ubicable en un territorio, de difícil acceso, con precariedad de servicios. Estos lugares son cada vez más estigmatizados, vistos como *depósitos de todos los males de la época*, sitios a esquivar y a temer, representaciones sociales negativas que sin duda recaen sobre los pobladores de estos barrios. Por otro lado, el autor plantea la pérdida del *sentido de comunidad* que primaba en las comunidades obreras. Esta erosión de los lazos transforma la función de las comunidades territoriales, promoviendo el pasaje a la *esfera del consumo privatizado y las estrategias de distanciamiento* como modo de diferenciarse.

El surgimiento de estos barrios hace a una cuestión política, pues han sido las políticas estatales de urbanización y vivienda las que los han creado.

No es posible ni es la intención, proyectar de estos análisis a nuestra realidad; sin embargo nada de lo antedicho suena ajeno; varias imágenes "del más acá" se sacuden en mis registros al leer las descripciones de Wacquant. Por otro lado es una mirada necesaria, ya que lo que sucede en las sociedades avanzadas se interrelaciona con lo que sucede en las regiones menos desarrolladas, la relación centro – periferia al decir de Castel, asimismo, la perspectiva relacional que propone el autor es interesante, a la hora de reflexionar el fenómeno relacionando la economía, la política y la acción del Estado en este entramado.

Si bien estos análisis no son plausibles de traspasarse a la realidad de todo el continente, pues el desarrollo de la sociedad salarial no alcanzó su esplendor en los países latinoamericanos (si bien en algunos se desarrolló más que en otros), así como tampoco podemos hablar de crecimiento y prosperidad de las economías; es posible encontrar utilidad analítica, ya que hay algunos elementos constitutivos del capitalismo, y en ese sentido atraviesan también nuestra región, que vienen produciéndose e impactando negativamente. Me refiero a la organización del modo de producción y sus relaciones (mundo del trabajo), a la organización del espacio que promueve la segregación residencial, a la segmentación del sistema educativo, del proceso de producción y expansión del

dinero (trabajo abstracto) como forma de humanidad, como constitutivo de la subjetividad actual, al decir de Dinerstein.

IV.2.- ¿Qué ha pasado en Uruguay?

Si bien nuestro país ha contado con una larga tradición que lo ubica con cierto privilegio dentro de la región, la *sociedad hiperintegrada*¹⁴, las últimas tres o cuatro décadas han mostrado el incremento de la desigualdad y una tendencia a la concentración del ingreso. Uruguay ha venido transitando una serie de procesos que achican cada vez más las distancias con relación a los otros países de América Latina;

“Las bajas tasas de crecimiento económico que el país ha tenido en promedio durante las últimas cuatro o cinco décadas (...) la tendencia al aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y la pérdida del liderazgo regional en materia de indicadores de desarrollo humano lo ubican, a comienzos del S XXI, en una posición diferente a la que tuvo décadas atrás” (De Armas, 2005:275)

Entre los años 1940 y 1960, en nuestro país primaba el modelo de sustitución de importaciones, el cual se articulaba con un *régimen de bienestar generoso y estratificado en materia de seguridad social*, con una cobertura sanitaria básica, y con características integradoras en materia de educación. Este modelo de Estado Social comienza a mostrar síntomas de su agotamiento hacia fines de los años 60, ya en el año 1955 cambian las condiciones comerciales que hacían favorables las exportaciones. Entra así en quiebre el modelo de sustitución de importaciones, que sumado a cambios en otras variables como la estructura de edades hicieron que el financiamiento del sistema de bienestar comenzara a verse comprometido, si bien sobrevivió unos años gracias a los ahorros (que en 1962 ya se habían agotado) generados en tiempos de prosperidad (Filgueira, 1994).

Varios ajustes lo sostuvieron hasta los años 90, hasta que las políticas de corte más neoliberal terminaron de fracturarlo.

Este régimen de bienestar presenta en la actualidad¹⁵ marcadas fisuras y desequilibrios. Es evidente que un modelo planificado para manejar los riesgos de una economía basada en la industrialización fondista, sustentado en el empleo formal, orientado al jefe de hogar masculino (y a través de él

¹⁴ Los datos que se tienen de la distribución del ingreso, a partir de la utilización del Coeficiente Gini, ya evidenciaban en 1968 un grado de inequidad que cuestiona la hiperintegración del Uruguay de entonces. Si bien en la década de los sesenta hasta principio de los setenta la sociedad uruguaya era la más igualitaria de la región. (De Armas, 2005)

¹⁵ Es necesario aclarar que recientemente se han comenzado a implementar algunas reformas, de las cuales aún no se conocen los impactos.

proteger a su familia y su futuro) y basado en la idea de estabilidad de la familia nuclear, no se corresponde con la hoy existente estructura de riesgos.

“(…) En suma, estructura de riesgo¹⁶ y respuesta estatal se han disociado, en su lugar emerge una forma inadecuada e inequitativa de gestión pública del riesgo social” (Filgueira, 2005:10)

Sin embargo, algunas dimensiones como la desorganización y transformación del mundo del trabajo, la creciente segregación residencial y espacial, los cambios en materia social que ha atravesado el Estado, las barreras (materiales y simbólicas) que han modificado la relación con el sistema educativo, también podrían estar evidenciando su impacto en un posible quiebre intergeneracional.

Y en este sentido, en la comunidad de residencia de los adolescentes entrevistados encontramos un casco de pobladores (aunque sean los menos y las generaciones mayores) con una historia de empleo estable (industria textil, metalúrgica, empleados municipales), se puede percibir en esos casos la huella de los soportes de estabilidad que configuraban su mundo laboral y la apuesta a la educación como medio de progreso. De todos modos vale aclarar que los adolescentes entrevistados pertenecen más bien a familias que vienen de varias generaciones de transitar la informalidad (y en algún caso la ilegalidad) en materia laboral y la fragilidad en materia educativa.

IV.2.a.- Casavalle: un territorio estigmatizado

Casavalle es uno de los barrios del espacio urbano de nuestra capital que en términos de integración social presenta un comportamiento alarmante.

Es un barrio en donde mayormente habitan jóvenes y donde, además, se viene registrando un incremento de la población. Un 2,2% de la población montevideana vive aquí, lo que equivale a 28.937 habitantes. De ellos 10.432 tienen menos de 15 años, o sea, un 36,1% de la población del barrio¹⁷.

Según los datos de la Unidad Estadística Municipal, la distribución del ingreso en la ciudad de Montevideo muestra que un 68,9% de los hogares de la zona (zona 11 según ordenamiento municipal) estarían catalogados como de bajos ingresos¹⁸; lo que equivale a un 10,4% del total de la población montevideana que vive en hogares de menores ingresos y reside en la zona. Realizando

¹⁶ El autor plantea que “(…) la idea de riesgo social no remite a la presencia o ausencia de riesgo en forma aleatoria, sino a al idea de recurrencias empíricas en las que es posible identificar situaciones de vulnerabilidad social ligadas a categorías de población definidas por diversos criterios (ciclo vital, nivel educativo, clase social, sexo, etc.) (…)” (Filgueira, 2005:10)

¹⁷ Los datos han sido calculados en relación al censo poblacional 1996. Fuente: Observatorio de Inclusión Social 2004: www.montevideo.gub.uy/observatorio. Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo y I.E.P. “El Abrojo”.

¹⁸ La población de ingresos bajos se corresponde con el percentil 20 de la distribución total de ingresos de Montevideo. El porcentaje corresponde a la población de la zona cuyos ingresos son los más bajos y comprende a aquellas personas cuyos hogares reciben el 20% del total de ingresos de Montevideo.

una mirada comparativa podemos decir que en la zona 5, los valores que asume el indicador (Distribución del Ingreso por zona) la ubican en el otro extremo. Un 13,8% de los hogares podría ser catalogado de bajos ingresos, lo cual corresponde al 3,0% de la población montevideana con estas características. (Unidad Estadística Municipal, 2005)

De los jóvenes comprendidos entre los 15 y 24 años, para la zona 11, un 22,6% no estudian ni trabajan, un 13,9% de los mayores de 20 años no han terminado la educación primaria. Los hogares que presentan condiciones de hacinamiento ascienden a un 36,3%; en cuanto a la cobertura en salud un 70,4% de los habitantes se atienden en instituciones públicas (Hospital de Clínicas, Hospital Militar y Policial, Asignaciones Familiares y Policlínica Municipal), en tanto un 5,1% no recibe ningún tipo de atención médica¹⁹.

Casavalle, entonces, queda incluido como uno de los barrios de la zona 11 que se caracteriza por la diversidad interna de los vecindarios que incluye, resultado de las diferentes situaciones de pobreza de sus habitantes.

Coexiste así un *casco viejo* de pobladores caracterizados por su pasado obrero, con un núcleo más amplio de comunidades formadas por varios asentamientos, y poblaciones que han sido objeto de políticas de reordenamiento urbano (viviendas de emergencia, Núcleos Básicos Evolutivos), (Folgar, 2001). Estas últimas son poblaciones de tercera o cuarta generación de pobreza, que pueden ubicarse dentro de la denominada pobreza estructural.

Es necesario reconocer el grado de responsabilidad política del Estado en la conformación de estos lugares *homogéneamente pobres*²⁰. Las políticas de realojos masivos hacia la periferia implicaron el traslado de poblaciones que habitaban en lugares más céntricos, donde la heterogeneidad socio-económica estaba más presente. Si bien las mismas se sustentaron, desde lo explícito, en objetivos que pretendían dignificar la situación habitacional, desde lo implícito, cabe pensar que se buscó hacer menos visible ciertas realidades.

Casavalle, previo a la implementación de dichos traslados, se encontraba desabastecida de servicios básicos (salud, educación) así como de comercios que permitieran el fácil acceso a productos de consumo cotidiano (supermercados, farmacias). Actualmente, si bien esto se ha modificado, el incremento poblacional de los últimos años ha provocado un nuevo escenario de saturación de los servicios existentes.

¹⁹. Los datos han sido tomados de la Unidad Estadística Municipal (2005), Montevideo, IMM. Sección "Montevideo en Cifras 2004": www.montevideo.gub.uy. Los valores elegidos son los que cada indicador asume para el año 2004.

²⁰ Si bien no se puede explicar el fenómeno únicamente como resultado de las políticas de reordenamiento urbano, es imprescindible reconocer su influencia.

Situada en la periferia montevideana, Casavalle es una de las regiones que presenta índices más altos de necesidades básicas insatisfechas (NBI)²¹, el porcentaje de personas que se encuentra en situación de pobreza extrema (indigencia o vulnerabilidad a la indigencia) es de un 44,1%, mientras que para el tramo etéreo que va de 0 a 14 años es de 58,7%²².

No se puede desconocer que en nuestro territorio la pobreza ha descendido globalmente un 13,8% en el 2006, en relación al período 2004-2005; la misma tuvo un dinamismo diverso en las diferentes partes del territorio. En la ciudad de Montevideo, si bien hubo una recuperación interesante, la misma se situó con los índices más elevados en los barrios altos y medios altos, donde nos encontrábamos con un mayor porcentaje de personas en situaciones de pobreza reciente. En otro grupo de barrios, entre los cuales se encuentra Casavalle, la reducción producida en el período mencionado se dio, pero no fue tan significativa. Para este vecindario la concentración de personas pobres era para el período 2004-2005 de 69,8% y descendió al 2006 a 64,7%. Hay que considerar que en este barrio el porcentaje de personas que vivían en la indigencia descendió un 57,3%, por lo que es de esperar que las mismas permanezcan en la pobreza. Esta disminución de la pobreza no implica la redistribución de las personas pobres, Casavalle continúa siendo el barrio que presenta mayor guarismo, mientras que los que antes presentaban cifras más magras también hoy las continúan manteniendo. Otra característica a mencionar, dada la configuración etérea del barrio en cuestión, es que esta importante baja tampoco operó igual en las diferentes franjas etéreas. En efecto, para nuestra ciudad, el mayor descenso se registró en la población adulta²³.

Lugar de "sobrevivientes" signados por múltiples restricciones, Casavalle es uno de los barrios que se va configurando desde el aislamiento social producto de los procesos de segmentación y segregación urbana.

La segmentación da cuenta de la reducción de oportunidades de interacción entre los diferentes grupos sociales, reducción cada vez más visible en nuestro país. Tiempo atrás el mercado laboral, el barrio, eran espacios válidos donde se generaba este intercambio, sin embargo hoy se puede pensar que dicho intercambio es cada vez menor y la interacción entre personas de estratos socio-económicos diversos es casi inexistente.

El concepto de segregación implica además cierta intencionalidad de mantener las barreras que segmentan. Esto hace que las distancias sociales se cristalicen, reduciendo los espacios de socialización generadores de intercambio. Los procesos de segmentación social se manifiestan en

²¹ Esta afirmación también se sustenta en los datos proporcionados por el Observatorio de Inclusión Social 2004: www.montevideo.gub.uy/observatorio. Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo y I.E.P. "El Abrojo".

²² Fuente: De Armas, 2005:282. Elaboración del autor, con base en datos de la ECH del INE para 2004. Metodología INE 2002.

²³ Datos Observatorio Montevideo de Inclusión Social. Tercer informe Coyuntura Social. Setiembre 2007. www.montevideo.gub.uy/observatorio

distintos ámbitos de interacción; en la esfera del trabajo, en el sistema educativo, en el sistema de salud, en los lugares de residencia, en los servicios de esparcimiento, en la seguridad pública, etc.

Kaztman plantea que hay tres ámbitos de interacción que son los más importantes en cuanto a sus efectos sobre el aislamiento de los pobres urbanos. Me refiero al mercado de trabajo, las instituciones educativas, y la segregación residencial.

En la medida en que los procesos de segregación residencial se expanden, se van consolidando barrios homogéneamente pobres, donde se cristalizan representaciones sociales propias del lugar, con muchas dificultades para que se den posibilidades de encuentro e intercambio con los otros. (Kaztman, 2001)

Si bien lo predicho es cierto, no por ello se dejan de apreciar diferencias en los modos de habitar y representarse a la interna del barrio.

Es así que los lugares de residencia tienen procesos de formación e historias distintas que marcan en buena medida el perfil de sus habitantes. La comunidad donde viven los adolescentes (Casavalle, Comunidad Misiones) surge como el contexto donde el individuo aprende y desarrolla sus prácticas.

IV.3.- Las entrevistas

Las entrevistas fueron realizadas a nueve adolescentes de entre 14 y 17 años, de los cuales tres son varones y seis mujeres.

Se realizaron seis entrevistas en profundidad y una entrevista grupal pensada desde la aplicación de una técnica de asociación de palabras. Las pautas utilizadas son presentadas en el anexo metodológico.

Si bien en un principio la técnica de asociación de palabras fue pensada solo para el espacio grupal, la alta motivación que explicitaron los/las entrevistadas me llevó a implementarla una vez finalizada cada una de las entrevistas en profundidad.

En este sentido el entusiasmo y la buena disposición de los/as adolescentes frente a la entrevista implicó una linda sorpresa. Ruben, presentado como *"el terror que aletea en la comunidad"*, *"boicoteador en otras instancias recreativas o socio educativas"* (como lo cuenta el entrenador de baby fútbol); no se movió un segundo de la silla a lo largo de la conversación, mostró mucho interés y un cierto grado de ansiedad que demostraba lo novedoso del acontecimiento.

Ser considerado para una entrevista significó para los/as gurises/as, sin duda, situarlos en un lugar de reconocimiento, considerarlos como interlocutores legítimos que tienen algo importante para decir. Es de algún modo apreciar sus vidas, tan desvalorizadas para ellos.

Una anécdota interesante para mencionar que da cuenta de lo antedicho fue la importancia que tuvo para las participantes de la dinámica grupal, conseguir una copia de la entrevista para conservarla como recuerdo.

Un punto a observar y repensar refiere al lenguaje en tanto sistema de representación, y si bien en general se dio un código compartido, algún ejemplo argumenta esta necesidad.

El uso de la palabra adolescente con que se presentó la propuesta a los entrevistados:

"...hola mi nombre es Alfonsina, estoy realizando entrevistas a adolescentes para...", presupuso un significado compartido del concepto.

Lo interesante se presenta cuando en la implementación de la dinámica de asociación de palabras surge un imaginario inesperado en torno al término. En tres casos la palabra es asociada a la idea de "estudiante", "muchacho prolijo", "un buen amigo". Lo relevante de analizar es que los/as adolescentes que dan esta respuesta son de los que la comunidad visualiza como "chicos/as difíciles" y que sin embargo, en el correr del encuentro, se muestran muy tranquilos y con buena predisposición a la situación de entrevista.

No quedan dudas de que la entrevista configuró una experiencia enriquecedora para ambas partes, la buena disposición al intercambio da cuenta de ello.

Para próximas exploraciones sería interesante que las entrevistas en profundidad implicaran más de un encuentro, ya que en el primero aparecieron elementos que hubiera sido interesante retomar para ahondar en las impresiones y observaciones recogidas. En este caso no fue posible por no contar con los recursos necesarios, sobre todo en términos de tiempo.

Familia: "no sé como explicar" (Dinámica de las palabras, Mariela, 17 años)

Los adolescentes entrevistados no están marcados por una historia de traslados, viven en el barrio desde que nacieron y sólo algunos han atravesado mudanzas, que además han sido dentro de la misma unidad habitacional o desde barrios cercanos (Gruta de Lourdes).

Esto marca una diferencia con sus familias de origen, las cuales llegaron al barrio desde otras zonas como el Centro o la Unión, o de otros departamentos como Rivera. Hay solo una entrevistada cuyo padre nació en la zona. Igualmente cabe remarcar que éstas llegaron al barrio a muy temprana edad, en su adolescencia o juventud.

La familia nuclear, como modelo familiar, no es el denominador común; solo una de las entrevistadas proviene de una familia conformada por padre, madre e hijas. La mayoría de los casos son hogares con jefaturas femeninas, encontrándose dos modalidades, madre y padrastro donde la permanencia del padrastro no es estable, o sea que la figura masculina suele itinerar (y por tanto no suele constituir una referencia fuerte); y otras donde la figura femenina es la abuela, que cobija en su hogar a algunos

de sus hijos y nietos. Asimismo la comunidad se conforma por un “núcleo” de “familias casco” y su descendencia, encontrándonos con tíos, primos, hermanos, abuelos que conviven en la misma casa o en otra cercana, lo que podríamos llamar, una “gran familia ampliada”.

.- Yo acá en el barrio tengo bastante familia, está mi casa, después tengo la de mi hermana con el hijo, en el mismo pasaje a mis tíos y primos y acá abajo toda la familia de Wendy que es mi prima y por allá abajo también. (Valeria, 14 años)

Más allá de que el número de hermanos varía, la mayoría suelen ser de más de cuatro hermanos, y el número de integrantes del hogar oscila entre seis y diez personas, presentándose niveles elevados de hacinamiento y una movilidad permanente en relación a quienes conforman el hogar. Los conflictos familiares son una constante que condiciona esta movilidad.

Me animaría a decir que el modelo de familia es otro, aunque no parece pertinente buscar otra clasificación en la medida que los núcleos de convivencia siguen siendo signados por los lazos de consanguinidad. De todos modos sí queda en evidencia, el subtítulo lo sugiere, cómo la distancia con el modelo hegemónico y quizás también la conflictividad presente en sus relaciones, hace más difícil poder explicarla.

.- No, bueno antes yo vivía con mi abuelo, pero después mi abuela se había peleado con mi abuelo y yo vivía con los dos juntos y mi madre estaba separada de mi padre, mi padre había caído preso y estuvo no sé cuantos años preso y yo vivía ahí con mis abuelos pero mi abuela se peleó con mi abuelo cuando él le pegó y mi abuela se fue y amenazó a mi madre que si no me sacaba a mí de ahí ella le hacía la denuncia y entonces yo me tuve que venir a vivir con mi madre...pero hace años de esto. (Mandy, 14 años)

.- Y yo a los de otros barrios los veo re bien porque tienen todo, tienen tremenda casa todo

.- ¿Y que es todo?

.- Tienen casa, tienen la ropa que ellos quieren, que tendrán un cuarto para ellos solos y todo, nosotros tenemos un cuarto para 4 en mi casa y nosotros somos seis, dos duermen con mi madre y mi padrastro y yo y Fernanda dormimos juntas y Nicolás y Jimena duermen juntos y a veces Miguel Ángel duerme con ellos (uno de los que duerme con su madre). Tenemos una cocheta. (Mandy, 14 años)

La vivienda, precaria, chica y superpoblada no aparece como un lugar posible para disfrutar, descansar, o simplemente encontrar un sitio propio.

.- En mi casa prefiero no estar mucho, porque aburre, hace calor solo cuando llueve o estamos escuchando música o viendo una película; yo vivo con mi madre y mis hermanos, dos hermanos chicos, tengo dos mayores pero no viven ahí, yo tengo mi cuarto pero casi siempre duermo en el cuarto de mi madre porque cuando no se queda mi tío es mi primo, casi siempre hay alguien. Me gusta estar en mi cuarto, estar con mis cosas pero nunca lo tengo para mí. (Carla, 17 años)

.- (...) tengo un cuarto pero ni duermo, porque duermen mis hermanos, y no podés tener nada de tus cosas porque te empiezan a tocar todo. (Celia, 15 años)

El caso de Mariela es particular, su padre realiza actividades ilegales que le generan un nivel de ingresos mayor a la media, y Mariela hoy en día tiene su casa propia.

Las referencias afectivas en relación a los padres suelen ser más bien frágiles, marcadas por la violencia, la ausencia, o la opresión. Solo dos de las entrevistadas dan señales de vínculos más positivos.

Cuando se les pregunta qué les sugiere la palabra familia, Ruben, que vive con su abuela y tía responde:

"Mmm familia es primo, hermano, abuelo, sobrino todo, nieto." La respuesta de Marcos (que vive con su abuela) es muy similar, en ninguno aparece la figura de madre o padre y en Ruben llama la atención que todo lo que menciona son figuras masculinas, como una forma de compensar la ausencia de las mismas en su vida.

Los ingresos de los hogares entrevistados provienen de diferentes fuentes:

- mendicidad,
- trabajo de los referentes adultos (incluye hermanos mayores) en tareas de la construcción, servicio doméstico o empresas de limpieza, changas de electricidad y sanitaria, pequeño comercio (almacén); vale aclarar que la gran mayoría de estas actividades, se realizan en condiciones de informalidad, precariedad y desprotección,
- jubilaciones, Ingreso Ciudadano (PANES),
- actividades ilegales (tráfico de drogas y armas). En relación al hurto y la rapiña no aparecen referencias que indiquen su práctica actual, aunque sí fueron desarrolladas por referentes adultos (abuelos, padres) en otros tiempos.

Si bien estas actividades se estaban realizando al momento de las entrevistas; la inestabilidad, que por lo general las caracteriza, hace posible que haya otras que se implementen una vez que aquellas se terminan (guardias de seguridad, venta callejera, lavado de ropa, clasificación de basura, etc.), o inclusive suponer que se pueden desarrollar prácticas ilegales durante los periodos de búsqueda infértil.

Pozos Urbanos

El vecindario se presenta como lugar desvalorizado desde el punto de vista urbano, social y económico.

Los espacios verdes y de recreación atractivos, son casi inexistentes y los que hay son de baja calidad; a cambio nos encontramos con espacios baldíos que fácilmente se convierten en basurales; la lluvia provoca barro y los inadecuados desagües estancan el agua, el paisaje plagado de bolsas plásticas, de perros desmejorados por la sarna u otras enfermedades, da cuenta de un espacio social y simbólico degradado. Las viviendas que rodean la Unidad Misiones son muy similares en cuanto a su

calidad, hacia el oeste nos encontramos con el complejo habitacional Casavalle I y II, mientras hacia el lado este, cruzando la Av. Gral. San Martín, se ubica el asentamiento Simón del Pino. Hacia el sur nos encontramos con viviendas del Banco Hipotecario, construidas en tiempo de gobierno de facto y que luego de un tiempo de estar desocupadas fueron adjudicadas a la tercera edad. En los últimos 10 años muchas de ellas se han ido vaciando y han sido ocupadas por vecinos de los alrededores (ocupantes ilegales). Existe todo un mercado informal de venta de dichos apartamentos (situación que no se circunscribe a estas viviendas, sino que opera también en Unidad Misiones y demás núcleos habitacionales mencionados) con total desprotección para quienes las “compran”, que las más de las veces suelen ser familias con niños pequeños. Durante el 2007 habían comenzado a regularizarse, produciéndose desalojos sin mayor consideración por la situación socioeconómica de quienes las habitaban ilegalmente.

Al suroeste se está construyendo un complejo deportivo privado cuyo límite linda con el cementerio del Norte.

En este sentido las diferencias socio- económicas se materializan en la geografía del lugar, existiendo una correspondencia con las representaciones que los adolescentes tienen de su barrio.

Para ellos, el barrio se conforma como un lugar aburrido, donde no pasa nada; dan cuenta de un sentimiento de vacío, hay pocas propuestas atractivas, la calle, único espacio de encuentro, configura un lugar controvertido.

Algunos explicitan la esperanza o expectativa de en un futuro irse de allí, sobre todo cuando piensan en un futuro con hijos. De todos modos, en casi todos estos casos puede observarse sentimientos encontrados en torno al deseo de irse. La afectividad y el rechazo por este lugar plagado de miseria, prejuicios y privación se conjugan conflictivamente.

.- Un día yo traje a una compañera de la escuela para este barrio, ella vivía en otro barrio, me dijo que el barrio era aburrido y feo, porque ellos tienen unas casas lindas y ellos están bien y mirá este barrio lo que es.

.- ¿Si a vos te dijeran de ir a vivir a otro barrio te irías?

.- A veces sí y a veces no.

.- ¿porqué sí y por qué no te irías?

.- Si me iría si me fuera con mi familia, porque me sentiría mejor (en otro barrio) y no me iría sin mi familia, como ahora dicen que van a tirar todo esto (se refiere a parte de las viviendas pues hay un rumor entre los vecinos de que la IMM los va a realojar, en el 2006 salió en artículo en la prensa que planteaba eso, sustentándose en el hecho de que fueron viviendas de emergencias, pero no existe ningún planteo formal por parte de la IMM) dicen que van a dejar las de allá arriba y acá van a tirar, allá arriba están mis tíos, y yo le dije a mi madre que antes de que tiren todo esto que se muden para allá arriba, pero allá están vendiendo una casa pero está toda fea, toda rota. (Mandy, 14 años)

.- ¿Cómo ves vos a los de otro barrio? Centro o Pocitos, ¿Qué pensás de ellos?

.- Mejor que a nosotros los veo, es otra cosa, vos mirás nuestro barrio y está todo deteriorado, otros barrios no.

.- ¿En que cosas lo ves deteriorado?

.- Las casas, la mugre y además las personas nada que ver, porque acá se pasan todo el día afuera y en otros barrios no.

.- ¿Y te gusta eso?

.- No, más o menos o sea estoy acostumbrada a esto pero al mismo tiempo me gustaría vivir ahí (otros barrios) Aunque sería difícil porque estar acostumbrada a una cosa y después hacer otra sería bravo. Pero si pudiera me iría del barrio,

no me gusta del todo el barrio pero, si me voy del barrio me va a hacer falta (...) no me gusta que acá la gente algunos hacen cosas así como para dañar, la gente habla, del barrio no me gusta nada, la gente está pendiente de lo que hacés y dejás de hacer o de lo que pensaste. En otros barrios se hace, pero no tanto, porque en todos lados se hace, pero como que en este barrio se nota más porque la gente acá es más unida que en otros barrios, porque viven todos pegados y se escucha todo.

- ¿Qué otras actividades te gustaría que tuviera el barrio?

- No sé (...) pero me aburro. (Noel, 16 años)

Es interesante detenerse en la idea de unión que sostiene Noel. Ya que podría sugerirnos la hipótesis de que la unidad del barrio se percibe en relación a la poca privacidad, a la delimitación frágil de la intimidad de cada hogar. La disposición del espacio marca las cercanías, ya sea para pedir colaboración al vecino (para que cuide la casa o colabore con un poco de harina), o para compartir (sin proponérselo) los pormenores de su vida privada. Y en este sentido quizás la proximidad física defina las cercanías afectivas o las solidaridades.

De todos modos es necesario considerar la posibilidad de que, simplemente, todo se ubique en el plano de una confusión terminológica, donde Noel solo quiso referirse a las condiciones de hacinamiento a las que no encontró término mejor para nombrarlo que el de "unidad".

Sin embargo, es pertinente en este punto compartir algunas observaciones del contexto comunitario.

No se visualizan formas organizativas, ni grupos donde se participe, más que el agrupamiento "por accidente" o emergentes que necesariamente implican a la comunidad toda (ejemplo corte de agua,). La participación organizada no parece ser parte de su mundo simbólico, y además, se percibe cierto desgaste del mundo adulto en cuanto la experiencia grupal y organizativa, lo que hace que tampoco se genere la necesidad sentida de juntarse para transformar.

La conformación de agrupamientos se visualiza más bien en torno a la proximidad geográfica y a lo cotidiano inmediato. Las familias que tienen mayor relacionamiento y mayores lazos de amistad son las que viven en hogares pegados o enfrentados. Se pueden pensar que la disposición del espacio físico, donde se da una especie de cohabitación, pauta una forma de relacionamiento.

Las redes sociales donde sostenerse parecen ser casi inexistentes. La escuela, el trabajo, la familia y el barrio son espacios que se presentan vulnerados y por ende con posibilidades muy frágiles de generar intercambios capaces de crear alternativas novedosas para la resolución de problemas, como para potencializar los recursos de los individuos y la comunidad²⁴. Si se aprecian a nivel del barrio interacciones espontáneas que pueden significar solidaridades en un momento dado. Los grupos de pares, con una clara división por sexo, parecen ser el único apoyo posible; quizás en ellos haya que concebir la existencia de redes capaces de generar contención, aunque obviamente esta contención

²⁴ Este punto no fue profundizado ni investigado en esta exploración, por tanto, no es posible negar la posibilidad de existencia de estas redes. Estas apreciaciones surgen ligeramente en el contexto de las entrevistas y de un análisis del entorno posibilitado por el conocimiento del lugar.

pasa más por lo afectivo que por la constitución de posibilidades reales de activar una trama relacional capaz de incrementar o fortalecer recursos.

Si bien este tema no fue profundizado en la investigación, cabe dejar abierta la pregunta en torno a si existe o no un *sentido de comunidad*- al decir de Wuacquant- donde el barrio se presente como un escudo frente a las inseguridades y amenazas que recaen sobre él. Pero más bien me animaría a decir que lo que se hace presente, es la necesidad de distanciarse, "*nosotros no somos como ellos*", que corrobora la apreciación negativa que tienen del lugar, y, en algún sentido, de sus habitantes, que no hace pensar, precisamente, en el surgimiento de solidaridades locales.

.- ¿Vos sos de las que si podés te vas del barrio o te quedarías?

.- Yo no, me gusta vivir acá, pero tal vez para mis hijos el día de mañana me vaya.

.- ¿Por?

.- Por el bien de ellos, para cambiar de vida porque aparte acá no conseguís trabajo, no conseguís nada. Capaz que yéndote para otro lado hay más estudio, otro país por ejemplo, mejor enseñanza. (Mariela, 17 años)

.- A mi me gusta, si te vas extrañás; lo que pasa es que si seguís acá no salís adelante, yo lo único que puedo hacer acá es jugar al fútbol. Cualquiera que tiene una oportunidad se va a querer ir. Porque a veces vos vas a pedir trabajo u cualquier otra cosa y decís que sos de acá del barrio y ya todo mal. (Carla, 17 años)

Asimismo, quienes plantean un claro deseo de permanencia son aquellos que tienen menos experiencia de circulación y de contacto con otros barrios, poseen poca referencia afectiva fuerte con sus familias y pasan gran parte del día transitando las calles y pasajes vecinales. En ellos la pertenencia, aunque plagada de connotaciones no muy positivas, pasa por *ser del barrio*.

La circulación comunitaria aporta a la construcción de modelos identificatorios. Es en este ámbito donde se conocen y comparten ciertas metas y las prácticas que necesariamente deben realizarse para acceder a ellas. Un ejemplo de esto lo constituye la forma en que replican las estrategias de supervivencia, las modalidades de relacionamiento a la interna de las familias y con "el afuera".

Los niños son participantes activos e integrados a las prácticas de los adultos, son aprendices del devenir comunitario, y si no participan directamente son observadores muy cercanos. Los niños están presentes en todos los eventos importantes y/o cotidianos de la comunidad; trabajo, muertes, fiestas, tiroteos, problemas entre adultos, religión, etc.

.- ¿Conoces otros barrios?

.- Marconi, La Villa, la Aduana (iba a veces con mi tío, cuando visitaba algunos amigos que estuvieron en la cárcel con él), las 40 semanas.

.- ¿Te gusta la aduana?

.- Mmm me gusta más acá, yo siempre quiero estar acá. (Ruben, 15 años)

.- Marconi, La villa.

.- ¿Nunca fuiste para el Centro o Pocitos?

.- Si a veces vamos al shopping a mirar champions con los gurises, o a jugar a las maquinas y si no a la playa, a la playa Pocitos porque el ómnibus nos deja a dos o tres cuadras.

.- ¿Si te dieran a elegir entre vivir acá o en otro barrio?

- Viviría acá... (Marcos, 14 años)

Parece nada despreciable el comentario de Marcos. Salir a mirar lo que no pueden consumir, surge como un paseo posible. Retomando los autores que planteaban el cambio de lógica del Estado al mercado, resulta interesante observar, como tanto en un paradigma como en el otro, se reproduce la desigualdad social. En la lógica estatal estos jóvenes parecen ser "ciudadanos de segunda", donde la elección como posibilidad es prácticamente inviable, y con una participación muy limitada, en el mejor de los casos, en el acceso a los derechos sociales que en teoría la democracia confiere a todos por igual. Del mismo modo, el predominio del mercado los coloca en un lugar de "consumidores de segunda". Si bien consumir es el nuevo ideal, muchos de sus deseos y expectativas, así como sus representaciones acerca de sí mismos y los otros, se configuran en torno al tener y no al ser, no parecen posibles merecedores de tal verbo. Más que de ciudadanos a consumidores, la cuestión parece ser, ¿ni ciudadanos ni consumidores?

No te salva ni Internet

El estigma recae sobre el barrio y sus pobladores, siguiendo a Bourdieu, en este caso el espacio social habitado imprime propiedades negativas, los *efectos de lugar* se presentan como límite y la falta de capital incrementa las posibilidades de sentirse "encadenado a un lugar."

- **¿Cómo crees que te ven los que no viven en este barrio?**

- No sé cómo me ven...lo que pasa que no todas las personas son iguales, yo que sé, siempre nos tienen por atrevidos, pero no nada que ver, nos tienen por lo que no somos, marginados, por ejemplo, yo en el liceo pleno Brazo oriental, pleno barrio buu, porque es como un barrio residencial, los primeros tiempos cuando decías donde vivías te miraban mal, pero ahora no, se dan cuenta que sos persona y te conocen y se dan cuenta que no que nada que ver.... Como que al principio piensan cosas que no saben, y que no son y después como que las cambian. (Noel, 16 años)

- y te ven como desconocidos, piensan que te roban acá, cuando vas otro barrio es diferente, porque andan con algo bueno y enseguida dicen a estos te roban. (Marcos, 14 años)

- **Pero ¿qué cosas te parecen que dirían?**

- Ahh!! Que son todos chorros.

- **¿Y vos qué pensás de eso?**

- Acá hay gente trabajadora también, la mayoría de la gente yo veo que sale a trabajar a la 5 de la mañana, porque yo estoy en la esquina jodiendo y veo. (Mariela, 17 años)

- Pensarán que son todos malandros, piensan que si entran acá los van a robar o matar o algo y tienen miedo a entrar

- **¿Y vos qué pensás de eso?**

- Y es distinto, porque acá entra cualquiera, mientras no se vengan a hacer los malos acá. (Raúl, 15 años)

Otra variable novedosa es el contacto bastante cotidiano que los adolescentes mencionan con Internet; esta herramienta también se convierte para ellos en una forma de salir del barrio, aunque los conocimientos informáticos que poseen son muy escasos y su uso se limita *al chateo*. Sin embargo, los *efectos de lugar* también llegan al ciberespacio; una contingencia social, como ser pobre, se convierte en estigma personal.

(Dinámica grupal; técnica de asociación de palabras)

- Ah!! Está bueno, conocer gente chateando... Pero chateando conocés gente y te preguntan de qué barrio sos, del Borro- le respondés-y ahí se corta la comunicación.
- Bueno a mi solo una vez me paso que yo le dije: "- Soy de un barrio que ni te imaginás... del Borro"; y me dijo a es un barrio común y corriente. (Carla, 17 años)
- pero eso solo algunos pocos, el otro día yo chateando me dijeron a yo el Borro ni piso; quede más pegada... No se qué miedo le tienen como si vas entrar y te roban. (Celia, 15 años)
- Hay sí, o como esos que dicen vas al Borro y salís en calzoncillos, y eso es mentira. Y aparte acá hay gente que se viste bien y somos prolijas y todo y te dicen mugrienta y esas cosas; mugrienta no porque nosotras nos bañamos, nos cambiamos la ropa y todo y somos como las demás gurisas. (Valeria, 14 años)
- si vos nos ves todos los días tenemos distinta ropa, y salimos bañaditas, porque sea un barrio pobre y te digan... Nooo!! Nosotras somos distintas que el barrio. (Celia)
- Si aparte nosotros somos todo fama, porque todo eso que dicen, es fama, acá nadie te deja desnudo. (Valeria)

Más allá del estigma, las representaciones que tienen algunas de estas adolescentes de sí mismas, habla de un *habitus* capaz de desarrollar la habilidad de adquirir o al menos de auto percibirse con diferentes códigos según se esté en el barrio o en otro contexto; en función de *lo que esté en juego*.

- ¿Y cual sería la tarea del gobierno para ustedes?

- Que meta un poquito más la cabeza en el Uruguay en vez de andar por ahí... Que se fije en los pobres, porque nosotros acá no estamos en ningún mapa ni nada.

- ¿Por qué decís eso de "en ningún mapa"?

- Porque sos del Borro, o porque son unos chorros. Porque si vamos a jugar al fútbol dicen; "ay que estas son unas reas..."

- Pero nosotras salimos de acá y somos otros, porque acá podés ser una cosa y afuera otra. Aparte podés estar hablando con una persona que vive en Malvín o en Pocitos y estás hablando todo lo más tranquilo y le decís tipo soy del borro y la persona queda como sí...todo mal.

- ¿Les ha pasado eso?

- A mi no pero vos ves que te ven y ta, o si estás en el ómnibus y ves que hay gurisas que dicen algún disparate o algo y ya dicen, "UYY estas son del Borro", o del Marconi o de las 40 o de algún lado así. ¿Y yo digo y por qué? ¿Qué tienen que ver el barrio? Si hay guachas que son de otros lugares y son peores que nosotras, las chetitas que hacen cosas peores, porque el que se zarpa se zarpa en cualquiera, y si te discriminan por ser del barrio tampoco te vas a callar la boca, y bueno y si, soy del Borro y te voy a demostrar lo que soy y vos no te metás conmigo porque...tampoco te vas a dejar discriminar. ¡Ta soy del Borro y cual hay! (Carla, 17 años)

- Es un barrio común, será el Borro pero ta nosotras somos distintas, nosotras sabemos como portarnos según, claro porque la gente es distinta y meten todo en la misma bolsa. (Celia 15 años)

En lo que refiere a la circulación social, podemos decir que se da en condiciones de restricción; el conocimiento del mapa de la ciudad por parte de los entrevistados es muy escaso, básicamente transitan por la zona.

Los lugares que se conocen más allá de los límites del barrio no son elegidos por algún motivo afectivo o de preferencia de cierto espacio, más aún, no parece posible hablar de elección, se llega ahí por azares de la vida, la residencia de algún familiar, donde los deja el ómnibus, o lugares comerciales donde se "mira" ("*...la ñata contra el vidrio...*") o se "pide" (mendicidad).

Conocer un lugar implica para aquellas personas que suelen transitar por la ciudad no solo haber recorrido sus calles algunas vez, sino haberse involucrado con su vida, con su gente, hacer uso de sus instalaciones, reconocer su particularidad. Sin embargo, para quienes la experiencia de

circulación se vuelve un acontecimiento extraordinario, el conocer un lugar puede significar tan solo haber estado ahí alguna vez.

- ¿Conoces otros barrios?

- Santa Catalina y conozco por Pocitos y por el Centro, porque mi padrastro trabaja ahí, y tres veces fui con él.

- ¿En qué trabaja tu padrastro?

- Pidiendo, yo lo acompañé una semana después no fui más.

- ¿Por?

- Porque me portaba mal, me peleaba con mis hermanos, relajaba a mi padrastro y mi madre no me dejaba salir.

- ¿Y a Santa Catalina?

- Allá estaban mis tíos y mis primos y en verano a veces iba y me quedaba unos días porque está la playa a una cuadrita.

- ¿Y te gustó?

- Sí

- ¿Te gustó más ese barrio que éste?

- Sí porque allá es más tranquilo, más divertido, porque acá mi madre no me deja salir casi nunca porque mi prima no está y tengo dos o tres amigas que ya son grandes y mi madre no quiere que me junte con ellas porque ellas ya andan con novio y mi madre como no me deja tener novio, no quiere que esté mucho con ellas, dice que soy chica que hasta los 15 no me va a dejar tener novio, ni fumar. Y acá el barrio está bravo, entonces... (Mandy, 14 años)

Las posibilidades de movilidad de los adolescentes son pocas convirtiéndose el barrio, y sus "pasajes" en el espacio por excelencia para la sociabilidad. Ahora bien las condiciones en que se puede disfrutar de este "estar en la calle", se da en un contexto condicionado. Estar en la "esquina" es tan disfrutable como "complicado", la socialidad se comparte en un territorio donde el disfrute y los "ajustes de cuentas", el consumo problemático de sustancias psicoactivas (sobre todo pasta base), y la impunidad policial, coexisten diariamente. El compás de la cumbia y los disparos dibujan el paisaje sonoro.

(Dinámica Grupal; técnica de asociación de palabras)

- Policía.

- (Caras de desaprobación) Ta un poco está bien pero, no se ocupan de lo que se deberían ocupar. (Carla, 17 años)

- ¿De qué se deberían ocupar?

- A mí me da una rabia una vez estábamos todas así en la esquina hablando tranquilas, y había gente grande también y pasó el patrullero y nos relajó todas, nosotras nada quedamos de cara. Después dicen que acá la gente les tira piedras o los relajan, eso algún zarpado, pero son ellos, en los bailes los cagan a palos a los gurises, recontra desubicados, le pegaban por nada. (Carla)

- A los que les tienen que pegar no les pegan, y en el baile como contaban las gurisas les pegan a las gurisas también y por nada, porque hay un lío y le dan a todo el mundo. (Celia, 15 años)

- La verdad que no le tienen que pegar a nadie los policías, en todo caso que vengan y te lleven pero por qué te tienen que pegar, porque sos policía no podés pegar, ni faltar el respeto. Porque por más chorro que sea, es una persona, para mí que eso está mal. (Carla)

- ¿Y ustedes piensan que esto pasa en este barrio solo o en otros también?

- No, pasa en todos lados, pero si sos de estos barrios más, ponele ven a los gurises que los ven ahí un poquito sospechosos porque son de pelito rubio, están medio jodiendo, y ya van y los tiran contra el auto, y le abren las piernas y le dan con el palo, y en realidad ellos no tienen ni idea los gurises están tranquilos por qué le tienen que hacer eso. Viste ahora que usan la capucha y ya los acusan porque tienen la capucha. (Valeria, 14 años)

Esto hace que a veces se desarrolle una conducta de *resistencia*²⁵, o sea, una modalidad en que la familia ejerce la función de protección, como defensa frente al mundo exterior.

²⁵ Esta categorización es desarrollada por Duschatzky y Corea (2005). Ante el agotamiento del dispositivo familiar, las autoras describen tres modalidades subjetivas de habitar la nueva situación: *Desubjetivación, Resistencia e Invención*. La resistencia expresa cierta actitud de defensa, algo así como un modo de abroquelarse para protegerse de los riesgos que

Y entonces en vez de propiciar el tránsito hacia espacios más amplios de socialización, más se preocupa por preservar a los sujetos del "afuera". Tras esta modalidad hay un implícito que considera al mundo como un lugar difícilmente habitable y por ende es mejor dilatar la salida de los hijos al contacto con esa exterioridad. Tal es así que las anécdotas de lo que acontece en el barrio, para algunos, llegan por televisión. En este sentido la percepción del peligro es más impuesta que sentida. El presente, para los que pasan gran parte del tiempo en sus casas, aparece como una construcción mediatizada. Como plantea Bourdieu, los medios son parte de la realidad, producen "efectos de realidad" al construir una visión mediática, que culmina creando la realidad que pretendía describir.

No hay hogar que no tenga una televisión, que está básicamente todo el día prendida, y es considerada un bien de primera necesidad. Se convierte en el telón de fondo de cuanto acontece en el hogar, y es un insumo importante de las conversaciones entre vecinos. El mundo llega por la televisión, el vínculo con el mundo se da desde ahí. En varias preguntas acerca de la vida en el barrio los adolescentes responden en función de lo que les llega por la televisión.

A su vez, lo mediatizado a través de ésta o la publicidad, se convierte casi automáticamente en modelo expresado en los deseos de los adolescentes, presente en muchos juegos en los que incorporan sus personajes o prácticas. En el deseo de trabajar en "lugares famosos".

Una adolescente cuenta que su madre reproduce, en la puesta de límites con sus hijos, lo que hace un personaje de comedia. Conciente de que constituye una conjetura apresurada, podría pensar, que para los adultos se convierte en un marco de referencia real, desde el cual interpretan y moldean sus vidas. Sin duda la televisión propone metas, difunde las expectativas de consumo.

.- ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

.- Conversar con mi madre, que es lo que hago casi todos los días

.- ¿Eso es lo que más te gusta?

.- No, es lo que más hago, lo que más me gusta es salir dos por tres, casi nunca, con mis amigas; me gustaría tener una casa por ejemplo, porque a mi madre no le gusta que yo viviera sola.

.- ¿Por qué?

.- Y no porque mi madre siempre anda mal de la espalda, y tiene como una fractura acá por las caderas, y mi madre siempre me dice y a mí no me gustaría dejarla sola. Además, me pueden pasar cosas malas afuera.

.- Pero ¿y si vivís acá cerca?

.- Mmm!! Sí, pero si tengo una casa allá tengo que estar todos los días allá (se refiere a los pasajes de arriba), tengo que andar cuidando porque acá el barrio está muy bravo

.- ¿Por qué está bravo el barrio?

.- Porque dos por tres andan robando, como dieron en el informativo no sé qué fue que había pasado por acá por el barrio, que mataron a una muchacha por allá arriba porque le querían robar y ta. Mejor estar adentro, dice mi madre. (Mandy, 14 años)

acechan la existencia. Antes la familia se encargaba de insertar al niño en prácticas de socialización, el mundo se presentaba apetecible, en tanto prometedor de posibilidades. Ahora el mundo se ha vuelto inhabitable y la familia procura entonces dilatar la salida de sus hijos.

La nada cotidiana

El tiempo cotidiano pasa sin mucha actividad, la mayoría no estudian ni trabajan; deambular por el barrio, mirar la televisión, cuidar al los hermanos, conversar, tomar mate, configuran el día a día.

- Contame como fue tu día ayer...

- Ayer me levanté, desayuné, vi a una amiga y me fui para su casa estuve toda la tarde con ella, después estuvimos en la esquina un rato, después vine, comí y me acosté, o sea nada... (Noel, 16 años)

- Me levanté, desayuné, bajé y fui a jugar al ciber con el Pelado, al Play Station, tomamos coca, miramos un partido de fútbol de allá arriba (unas cuadras)... y de noche fuimos para la cantina...jugamos al pool.

- ¿Y van gurises de su edad a la cantina?

- Si y hombres también, nosotros jugamos al pool y ponemos temas porque hay una rockcola. (Marcos, 14 años)

- Nada, mi madre me dejó salir un rato, casi nunca me deja pero ayer fue el cumple de mi amiga y fuimos a una cosa que hay ahí, tipo una rockola, y escuchamos música (cantina) y mi compañera compró una sidra y la pasé bien nos quedamos hasta tarde.

- ¿Y en el día?

- Nada me quedé tomando mate con mi madre, conversamos, me puse a mirar unas comedias, y ta no sé que más hice. (Mandy, 14 años)

- Duermo hasta las dos de la tarde, porque me acuesto tarde, después salgo un rato, estoy con las gurisas, caminamos por todos lados, jodemos, y después ta de vuelta voy a la casa de mi madre, como, salgo de vuelta, y todo así, después me voy a acostar. A veces nos juntamos en mi casa, porque vivo sola. (Mariela, 17 años)

El fútbol se destaca como actividad socializante convirtiéndose en la posibilidad de conocer y trasladarse a otros lugares de la ciudad y del país. Actividad en la cual cada vez más se integran las mujeres. Por otro lado, es de las pocas instancias que hacen sentir el tiempo libre con creatividad y disfrute. Implica dedicación, ya que quienes participan practican dos veces a la semana.

- ¿Qué lugares del Uruguay conocés?

- Treinta y Tres, Florida, Flores, Maldonado, Canelones. Todo fuimos con el fútbol. (Valeria, 14 años)

(Dinámica Grupal; técnica de asociación de palabras)

- Fútbol.

- Lo mejor. (Valeria, 14 años)

- Si es lindo, acá el fútbol es todo, el que no juega está ahí siempre. (Carla, 17 años)

- Va una a jugar y vamos todos de hinchada. (Celia, 15 años)

- Por ejemplo ella que no juega al fútbol, igual nosotras nos ponemos a jugar y ella se engancha aunque no sepa jugar. (Valeria)

- además el fútbol es lo que saca a muchos de acá. (Celia)

- además nosotros así conocíamos lugares, conocemos gente, está bueno, además es algo sano y es un deporte, aunque mi madre me da para atrás con el fútbol, que no ganás nada, qué vas a hacer jugando al fútbol. (Carla)

Más allá del fútbol, la calle, los bailes, la televisión, el ciber y una cantina con una "Rockola", son las instancias mencionadas como actividades de esparcimiento. El aburrimiento, el tiempo "muerto" gana presencia, la cual cobra fuerza frente a la inexistencia de "tiempo ocupado".

Son pocos los que muestran capacidad propositiva cuando se les pregunta qué les gustaría que hubiera en el barrio. Podría pensarse que las pocas opciones y la falta de experiencias de elección, hace que sea difícil visualizar propuestas posibles de esparcimiento, de recreación o de formación.

- Me gusta chatear...las computadoras me gustan, de vez en cuando voy al ciber acá a la vuelta. (Noel, 16 años)
- Jugar al fútbol y el boxeo. (Ruben, 15 años)
- Ir a la rockola, ir a los bailes, y ta nada más. (Mariela, 17 años)
- Ir a la cantina, a jugar al pool y escuchar música. (Raúl, 15 años)
- Y en la tarde la TV es lo más entretenido
- **¿Miras mucha tele?**
- Sí comedias, películas, dibujitos, más comedias, si no y en la tarde que está aburrido, estamos todos adentro no.
- **¿Hay actividades en el barrio o te parece que debería haber más cosas?**
- Que actividades acá no hay nada, los domingos son espantooooooooos. (Carla, 17 años)
- Los sábados porque todos pal baile pero sino. (Celia, 15 años)
- Sabés lo único que te saca, escuchar música y ta sino porque nosotras ta buscamos para entretenernos; ayer por ejemplo teníamos una pelotita chiquita de tenis y nos pusimos a jugar y estuvimos toda la tarde entretenida con la pelotita, si no pasamos ahí sentadas.
- **¿Y qué actividades te gustaría que hubiera?**
- A mí me gustaría pintar, como ahora que capaz que pintamos el vagón, arreglar el barrio, el otro día nos entretuvimos arreglando el vagón, hacer un mural, está bueno eso, hacer jornadas en la calle. (Valeria, 14 años)

“¿Pero varones hermanos o varones de gente?...”

Las diferencias de género suman a los condicionamientos, en este sentido las mujeres, pasan muchas veces, la mayor parte del tiempo dentro de sus casas, en tareas domésticas y encargadas del cuidado de sus hermanos, tarea a cambio de la cual, en el mejor de los casos, obtienen el “derecho a salir”. Casi todas explicitan sus disgustos frente a estas tareas. Aunque como veremos más adelante son las actividades que se adjudican al ser mujer.

- **¿De las cosas que hacés comúnmente qué es lo que menos te gusta?**
- Mi casa, estar a cargo de la casa...cuando mi madre no está estoy todo el tiempo a cargo de mi casa, ahora todo el día [porque la madre trabaja todo el día]. (Noel, 16 años)
- Limpiar que no me gusta, pero dos por tres estoy aburrida y me tengo que poner a limpiar porque hay unas comedias que no me gustan, y mi madre está ahí sola tomando unos mates y a veces me siento ahí con ella a tomar unos mates...lo que menos me gusta es limpiar. (Mandy, 14 años)
- **¿Y vos por qué no seguiste estudiando?**
- Porque no, no me gusta estudiar. (Celia, 15 años)
- No tiene cabeza... (Carla, 17 años)
- No lo que pasa que también mucho cuidar a mis hermanos. (Celia)
- **¿Cuidás mucho a tus hermanos?**
- Y más bien porque si quiero salir había veces que no me dejaban salir por cuidar a mis hermanos. (Celia)
- Pero a veces cuidabas a tus hermanos y como pago te dejaban salir y si no salís con tu hermana igual. (Carla)

Asimismo, el relacionarse con lo masculino se presenta conflictivamente, la difusa, itinerante y a veces ausente figura paterna, parece signar las relaciones que las adolescentes establecen con varones de su edad, así como la representación que tienen de la figura de hombre, salvo excepciones.

Es difícil hablar de varones cuando se habla de hermanos, ¿existe otra categoría para ellos? Queda abierta la pregunta.

Al parecer las relaciones de amistad entre diferentes sexos se presentan como inviables, a modo de hipótesis podemos decir que las adolescentes mujeres perciben que los varones solo establecen con ellas una relación "de objeto". Se percibe una vivencia estereotipada de la sexualidad, la mujer, en un acto de disociación reprime la suya, mujer "recatada o asexuada", como es de esperar de una "señorita", y los varones, reproduciendo el mito, responden a su "naturaleza de macho". Las experiencias cercanas parecen evidenciar historias de mujeres donde lo esperable es que un varón solo busque sexo y no pueda establecer relaciones de cuidado y respeto, "el engaño es inminente".

(Dinámica Grupal; técnica de asociación de palabras)

- Varón.

- Risas... no son de confianza. Son muy creídos, si es lindo porque es lindo y si es feo ta. No sirven para nada. (Celia, 15 años)

- ¿Y no tienen ninguna experiencia positiva con varones?

- Yo que sé yo tengo un hermano pero ahora no vive acá, con él tenía confianza, él me daba más para adelante, es más grande pero esta en Tacuarembó, él me daba para adelante y me aconsejaba, lo extraño. (Carla, 17 años)

- Si yo vivo con mi padre pero yo que sé... yo le cuento más a mi madre que a mi padre (Valeria, 14 años)

- Sí es distinto un padre, bueno yo no tengo pero digo, yo con el hermano más grande que tengo me paso peleando y con el otro ahí me llevo más o menos. (Celia)

- ¿Y qué tienen de bueno los varones?

- ¿Pero varones hermanos o varones de gente? (Celia)

- ¿Se imaginan casadas en algún momento?

- NO, No, Noo. Por favor te lo pido!!! (Carla)

- ¿Cómo se imaginan dentro de 10 años?

- Ehh yo quiero jugar al fútbol. (Valeria)

- Yo me quiero ir a trabajar a España, yo tengo una conocida allá. Pero casada no, los varones de acá, como es, apenas los conoces dicen una cosa, los vas conociendo tenés una amistad y ya están te das cuenta de lo que son y ya no querés. (Carla)

- ¿Conocen varones de otros barrios?

- Conocer puede ser, pero no así tener contacto. (Carla)

- ¿Y vos decís que los varones en el liceo son iguales?

- No, bueno sí porque son del mismo barrio, van todos los de allá abajo, son fatales igual. (Valeria)

- ¿Por qué dicen que son fatales los varones?

- Mucha libertad, no hacen nada...(Celia)

- ¿Tienen amigos?

- No amigos no, porque en realidad yo no tengo amigos varones. (Carla)

- ¿No tienen amigos varones?

- Bueno hablamos y todo eso, pero amistad así no. (Celia)

- ¿Por qué?

- Porque de repente te hablan y todo, pero después son como raritos, no da... (Valeria)

- ¿Por qué?

- Y porque la amistad lleva a otra cosa y más lo que son ahora... (Celia)

- ¿Ustedes dicen que todo varón que quiera ser amigo de ustedes va a querer otra cosa?

- No, no es eso, pero amistad nunca hay, yo no he conocido. De los amigos de ellos (los varones) yo no les contaría nada, no se puede confiar, y además acá te ven con un varón y ya salen hablando que andás, porque inventan. (Carla)

- ¿Por qué decís no se puede confiar?

- Y yo no le contaría mis cosas porque aunque sea tranquilo, yo veo que él tiene sus mejores amigos varones y le va a ir a contar, como quien dice te dejan pegada por todo el barrio. Un varón nunca es un amigo. (Carla)

- ¿Tienen novio ustedes?

- Nooooo!! (Todas)

Es de destacar que estas adolescentes no se identifican con el modelo de casarse y tener hijos, una actitud discursiva que puede interpretarse como una incipiente transformación en relación a los

modelos previos. Siguiendo a Bourdieu podemos pensar que quizás la proximidad a ciertas formas de vivir lo femenino se han convertido en información que cuestiona las disposiciones del *habitus*.

Aunque esta ruptura discursiva no deja de ser contradictoria, si bien no se proyectan ni fantasean con casarse y tener hijos, la categoría mujer continúa asimilada a la idea de ser madre, al ejercicio de la responsabilidad, visualizándose cierta naturalización de este rol. Ser responsable es cuidar de la casa y los hijos, aunque detestan las tareas domésticas, se presenta como de difícil resolución el camino que lleva del rol asignado hacia el rol asumido. El “deber ser” oscurece la conciencia de sus insatisfacciones por las prácticas adjudicadas al “ser mujer”.

Por otro lado cada vez más las mujeres juegan al fútbol, práctica tradicionalmente asociada al género masculino. El equipo femenino se plantó tan bien que salieron campeonas, puntuando mejor que los equipos masculinos²⁶.

Si bien el incorporar mujeres en los clubes de baby fútbol, no surge como resultado de una lucha por ganar espacios, sino más bien por los juegos del poder que determinan lo que el mercado (del baby fútbol) necesita, es interesante resaltar cómo ellas han podido involucrarse rápidamente e ir apropiándose cada vez más de la práctica, a pesar de los prejuicios que implica este “mundo masculino”, que no se desvanecen tan rápidamente.

.- Mujer es cuando tienen hijos y... está encargada de su casa, si no para mí no es mujer.

.- ¿Vos decías hace un rato que no te imaginás ni con hijos, ni casada, entonces... no serías mujer?

.- En sí sería mujer por el sexo, pero mujer en una palabra no sería... (Mariela, 17 años)

.- Aguanten las mujeres!! Si es mejor ser mujer. (Carla, 17 años)

.- ¿Por qué? ¿Cuáles son las diferencias?

.- Somos más arregladas. (Celia, 15 años)

.- Sí pero todo nosotras hacemos, quedás embarazada sufrís vos, se te va el marido, cuidás vos a tus hijos, tenés más responsabilidad. (Carla)

.- Sí, sos ama de casa, pero está bueno yo que sé. Podés trabajar más, te arreglás te vas para el baile. (Celia)

.- ¿Y eso no lo pueden hacer los hombres?

.- Sí pero es distinto... (Celia)

.- Más cabeza tienen las mujeres, son más preocupadas, el hombre es él y quiere hacer la de él y los amigos y sus cosas y ta. La mujer es más abierta, más para la familia (Carla)

¿Será que en este tránsito contrariado de vivir “lo femenino” se está gestando una forma nueva de subjetividad, un modo, no muy claro aún, de resistirse?

Habría que indagar un poco más, aunque todo parece sugerir que los lugares y roles asignados se reafirman, y que frente a la imposibilidad de desempeñarlos se vacían.

La mujer aparece como la predestinada a ocuparse de todo; el hombre emerge como alguien que tiene derecho a no estar en lo doméstico, en la crianza de los hijos, pues son otras las tareas previstas para su género; conseguir el sustento, ejercer la autoridad, mediar con el mundo público. En las condiciones actuales, sin embargo, no es viable que pueda cumplir con el mandato de sostén

²⁶ Vale aclarar que en algunos equipos la conformación es mixta, aunque son mayoría varones. La relación es de 2 a 9.

económico, lo que inhabilita sus otros roles. Frente a esa "inutilidad" parece no tener más razón de ser que itinerar por ahí, de mujer en mujer, de casa en casa, con los amigos. Fuera de las coordenadas de la sociedad patriarcal el ser hombre parece vaciarse de sentido.

Y es desde este lugar que las chiquilinas parecen definir su posición; no dan muchas señales de fortalecerse desde las potencialidades de su género, desde una reivindicación de la equidad, más bien parece una actitud de resignación, un aprontarse para lo inevitable: estar solas en esta vida.

Subjetividad con respecto al futuro

La secuencia pasado, presente, futuro, parece conjugarse de un modo diferente; el pasado aparece poco en el discurso de los adolescentes, la dinámica del día a día imprime la lógica de un tiempo inmediato, donde se hace difícil pensar más allá del aquí y el ahora. El futuro es visto con una carga de incertidumbre importante. Planificar da miedo, pues es preferible no tener planes a que los planes no se puedan realizar. El desfondamiento de la idea de progreso hace adolecer de futuro.

.- Por más que no te guste, el futuro siempre va a venir.

.- ¿Y por qué no te gusta?

.- Porque no sé como estaría, no sé como explicarte, siempre vas a tener un futuro pero no sabés como va a ser, lo vas a vivir obvio. Pero aparte como dicen todos te vas a casar y a mí no me gustaría, a mí me gustan los bailes, me gustaría quedarme en esta edad o que no pasara nada, que todo siguiera como ahora. (Mariela, 17 años)

.- (...) No quiero pensar en el futuro, no sé por qué, no sé qué va a pasar más adelante y no me gusta mucho, hoy estoy acá y mañana estoy en el cementerio. (Raúl, 15 años)

.- No tengo planes para el futuro (...) Podés imaginarte algo pero no sé..., que no nos falte la música, la joda, todo. Pasar bien, vivir la vida loca, la vida dura poco yo que sé, yo creo que la vida hay que vivirla al máximo porque no sabés lo que te va a pasar. Porque no podés pensar mucho que vas a hacer de grande porque mirá si después no lo podés hacer. A mí me da un poco de miedo. (Valeria, 14 años)

Es interesante resaltar la idea de vida disfrutada al máximo que expone Valeria como forma de defensa frente al miedo al futuro. Pero, ¿cuál puede ser el máximo de disfrute en una cotidianidad aburrida, vacía, deambulante, con una precariedad evidente? Me animo a decir que el discurso de *vivir la vida loca* es una defensa que no hace más que negar y disociar la realidad de su existencia, y nos advierte acerca de la necesidad de generar instancias capaces de transformar esta separación en la subjetividad de las personas.

¿Cómo puede este individuo, llamado a ser amo de su destino (Castel), construir un futuro sin contar con las mínimas seguridades para transitar el hoy? ¿Cómo podrá luchar por un reconocimiento o proyectarse en un futuro cuando está inmerso en una lógica que lo invisibiliza?

Es esperable el temor; ¿cómo no sentir miedo frente a tal responsabilización individual por parte de la sociedad? Una sociedad que no gesta las condiciones de igualdad indispensables para que este responsabilizarse se relacione con la realización personal, pues, forjarse un futuro está fuera de las posibilidades de control de las personas.

- ¿Te da miedo el futuro?

- Yo creo que no podés vivirlo con miedo la vida va pasando y si lo vivís con miedo es peor. Aparte va a ser tu vida que miedo le vas a tener a tu vida. Miedo si te falta algo, si pensás negativo pero si vos querés salir realmente adelante no podés tener miedo. Lo que te puede dar miedo es que tengas muchos planes para el futuro, y que no se te de nada y eso si te da miedo, o si tenés algo confirmado que lo vas a hacer, o te vas para algún lado y te da miedo que no salga, y no saber qué hacer.

- ¿Y vos tenés planes?

- No. No, lo único cuando sea grande comprar una casa para todas mis amigas. Grande de dos pisos con escaleras, todo. (Carla, 17 años)

Paraíso prometido: Mc Donald's y el fútbol

La continuidad presente- futuro no aparece claramente en las trayectorias de los/as entrevistados/as, encontrándose situaciones diversas, en algunos se puede observar cierto nivel de ajuste entre lo que hacen, las expectativas que manifiestan para su futuro y las posibilidades que el contexto brinda; mientras que en otros el desajuste es evidente.

"(...) la dialéctica continua de esperanzas subjetivas y oportunidades objetivas que opera a lo largo de todo el mundo social puede arrojar una variedad de resultados que van desde la perfecta adecuación mutua (cuando la gente desea aquello a lo que está objetivamente destinada) hasta la dislocación radical (...)" (Bourdieu, 2005:192)

En este sentido Ruben sueña con ser un gran jugador de fútbol, siendo el tema recurrente en casi todas sus respuestas, pero sin embargo nunca ha participado de un club de baby fútbol, solo juega con sus amigos en la canchita del barrio. Tampoco ha terminado la escuela, y no cree poder terminarla, y esta variable constituye el único obstáculo que menciona como preocupación y angustia. Si bien esta situación parece imprimir un "principio de realidad" a la construcción "fantástica" de sus deseos, opta por creer que esa traba no es real. Si bien esta actitud refiere a una práctica que en su medio opera como modelo "para salir adelante". Asimismo no puede activar una actitud proactiva, que lo encamine hacia su meta. No se puede negar la carga de misticismo que contiene la idea de progreso social y económico asociado al fútbol, pero dos antecedentes próximos parecen suficientes para fomentarla.

- Imaginate a vos dentro de 5 años, ¿cómo te ves? ¿cómo te imaginás?

- Grande, jugando al fútbol. (...)

- ¿Y jugás en algún club?

- No.

- ¿Alguna vez jugaste?

- Una vez, pero después no porque no tenía cédula y ta, me decían que tenía que ir a la escuela. Porque algunos dicen que si no estudiás no podés jugar al fútbol, yo escuché que eso era mentira, te dicen para que vos estudies y después vayas. (...) La escuela está bien pero yo no fui más porque me aburría. (No deja de notarse cierta angustia en su rostro)

- En relación al trabajo, ¿te gustaría trabajar?

- A mi nooo, solo me gustaría jugar al fútbol.

- ¿Cómo te imaginás el futuro de tus hijos cuando sean mayores de edad?

- Estudiar y jugar al fútbol, o que estudien computación, pero más que jueguen al fútbol. (Ruben, 15 años)

(Dinámica de asociación de palabras)

- Futuro.

- *Sí me gusta, futuro es el fútbol*
- **Varón.**
- *a mí sí me gusta, para jugar al fútbol. (Ruben)*

Si bien Marcos también sueña con jugar al fútbol, muestra ciertos matices

- **Imaginate a vos dentro de 5 años, ¿cómo te ves? ¿cómo te imaginás?**
- *Siendo un jugador de fútbol, yo no voy a tener novia, porque si tenés una mujer no te deja hacer nada, si tenés una mujer y te gusta aquella te van a dar ganas de ir con ella, y si no tenés te arreglás con esa que te gusta. (...)*
- **¿Te gustaría trabajar?**
- *Claro, en la construcción, en una cafetería o en una zapatería.*
- **¿Cómo te imaginás el futuro de tus hijos cuando sean mayores de edad?**
- *Bien,*
- **¿Qué es bien?**
- *Trabajar en la construcción, estudiar. (Marcos, 14 años)*

Igualmente la mayoría no logra explayarse en relación a como será su acceso al mercado laboral. Esta dificultad para pensarlo puede relacionarse con que la búsqueda y participación en la reproducción material de la vida es parte de su cotidianidad desde muy pequeños, el trabajo no es algo pensado solamente para el mundo adulto. Es común que los niños desarrollen prácticas que les permitan conseguir dinero para satisfacer necesidades de la familia o de sí mismos o de su propio grupo de pares o inclusive se convierte en una actividad para hacer en medio de tanto tedio, como por ejemplo ponerse a juntar botellas.

La moratoria social asociada a una niñez protegida y diferenciada de un mundo adulto no alcanza a la infancia pobre.

Parece una ironía que en tiempos en que el desarrollo tecnológico permite optimizar la fuerza de trabajo, los adultos estén desocupados y los niños trabajen desde la “cuna”. Esta, la subjetividad de la infancia trabajadora, podría ser otra de las tantas formas de existencia de subjetividades fragmentadas que quedan invisibilizadas en el proceso de transformación del capital.

- **¿Has trabajado?**
- *Sí con mi tío en un almacén. (Marcos, 14 años)*
- *Un poco, a veces salíamos con los gurises a juntar botellas y yo lo ponía después en mi casa, y cuando juntábamos mucho lo vendíamos, juntábamos plata y cocinábamos nosotros, unos guisos, acá abajo del vagón, nos traíamos una parrilla y leña. (Ruben, 15 años)*

El caso de Mariela es bien interesante pues plantea una gran dificultad de pensarse como trabajadora, si bien explicita claramente querer diferenciarse de sus hermanos, que con 24 y 25 años aún siguen mantenidos por sus padres. Parece evidente que una explicación posible a esta dificultad pueda referir al hecho de que en su hogar y a lo largo de su vida, su padre ha desarrollado diferentes actividades que se ubican en el plano de la ilegalidad, con reiteradas entradas y salidas de la cárcel, donde “trabajar” es inevitablemente asociado a emociones nada positivas. Sin embargo, considero necesario apartarse de la situación particular para ubicarse en un plano más general, ya que es de

esperar que estos adolescentes sin estudios terminados (solo primaria), sin preparación específica, sin actividad alguna que ocupe y de sentido a su tiempo libre, con cierta edad como para manejar la posibilidad (y necesidad) de ingresar al mercado laboral; tengan cierto grado de conciencia de que los pocos lugares disponibles en este campo, no estén precisamente reservados para ellos. Por lo cual pensar en ello agrega una dosis más de angustia e impotencia a su día a día. La frustración, bastante presente en sus vidas, no es, obviamente, algo que pueda tolerarse fácilmente.

El trabajo no parece ser un camino para disfrutar y realizarse, es algo que hay que hacer para sobrevivir. De todos modos algunos logran explicitar una distinción en cuanto al valor diferencial que cobra la misma tarea según el lugar. La lógica del mercado y de la empresa se permean en las representaciones que sostienen estas distinción. El "mundo fantástico de Mc Donald's", aparece como el lugar "ideal" donde hacer amigos, y trabajar "felizmente", donde uno es "amablemente consultado" en cuanto a las condiciones de trabajo, invisibilizando la explotación.

(Dinámica Grupal)

- ¿Qué les sugiere la palabra trabajo?

- Cansancio, yo me aburro. (Carla, 17 años)

- ¿Han trabajado?

- Yo siendo gurisa, vendía estampitas. (Carla)

- Aburrido, aunque si precioso para comer un arroz o algo trabajo hasta en...

- ¿Y en qué se imaginan trabajando?

- Ay no se me da por pensar. (Celia, 15 años)

- Yo tampoco... (Valeria, 14 años)

- No sé todos los trabajos son rutinas, si trabajás en un super siempre lo mismo, aunque estría bueno trabajar en Mc Donald's

- ¿Por?

- Y porque es Mc Donald's!! Tengo el formulario para llenar pero como soy menor. (Carla)

- ¿Y a ustedes donde les gustaría?

- Y también en Mc Donald's,

- ¿También?

- Y sí a quien no le gustaría trabajar ahí, todo el mundo quiere. O sí no en lugares famosos y que haya cosas para comprar, que sean trabajos fáciles, yo que sé en Mc Donald's estaría cómoda aunque trabajes todo el día no te vas a aburrir, porque no es lo mismo limpiar una casa, que estar limpiando Mc Donald's, vas limpiando y hay gente, aparte hacés amigos porque ahí hay una cantidad de empleados. (Valeria)

- Yo aparte tengo el formulario, y te preguntan si hacés deporte, escuchás música, si estudiás computación, no te preguntan si tenés referencias, ta te preguntan si estudias y la ultima pregunta es ¿por qué te gustaría trabajar con nosotros?, o sea no es una cosa del otro mundo. A mi me gustó ese formulario. (Carla)

- En Mc Donald's es más bien para adolescentes, aunque a mi no me gusta trabajar; anda pasarse trabajando!!! (Celia)

- Mirá en el formulario te preguntan qué días querés trabajar, qué horarios.

- ¿Vos decís que te dan a elegir?

- Te preguntan

- ¿Pero te darán a elegir?

- Mmm no sé. (Carla)

Si observamos el tipo de tareas o trabajos en los que se logran imaginar en un futuro²⁷ (domésticas, obreros de la construcción, empleados de Mc Donald's, peluqueras, jugadores de fútbol), podríamos concluir que hay un ajuste parcial entre las expectativas y posibilidades.

Retomando a Bourdieu, los agentes sociales (adolescentes) determinarían activamente su elección (de imaginarse en cierta posición en el campo de lo laboral), en base a su *habitus*, a la percepción que tengan de sus posibilidades y condicionamientos;

"(...) los agentes sociales son determinados sólo en la medida que se determinan sí mismos.

Pero las categorías de percepción y apreciación que proporcionan el principio de esta (auto) determinación están a su vez ampliamente determinadas por las condiciones sociales y económicas de su constitución."(Bourdieu, 2005:199)

Ser empleado de Mc Donald's u obrero de la construcción es de las actividades más ambiciosas a las que pueden aspirar, y en este sentido decimos que hay un cierto ajuste. Ahora bien, no es tan evidente que, primero, sean admitidos en este tipo de actividad laboral, o por el estigma de la procedencia social, o por las habilidades que exige el mercado laboral, y segundo, sostener este tipo de trabajos implica exigencias, como cumplir con ciertos horarios, asiduidad, "buena presencia", a los cuales no les será fácil responder, máxime si consideramos las pocas experiencias de "disciplinamiento" por las que han pasado estos/as adolescentes.

En este sentido, esta realidad no deja de dar cuenta del *efecto de destino* inscripto en la pertenencia a un grupo estigmatizado. (Bourdieu, 1999)

Las trayectorias educativas

En su gran mayoría, los adolescentes entrevistados han terminado la escuela primaria, de los nueve entrevistados, tres abandonaron en los primeros años, seis completaron primaria, cuatro empezaron el liceo y solo una continúa cursándolo.

La experiencia educativa parece presentarse de la mano de una baja motivación, la práctica de estudiar se aleja de la promesa de movilidad social, las percepciones de los adolescentes evidencian el desajuste en relación a la supuesta sociedad meritocrática. La institución educativa, se vive como algo lejano, participar de este campo implica el manejo de ciertas reglas de juego que no parecen concordar con sus disposiciones. Si bien en sus discursos aparece el hecho de estudiar como algo positivo que es necesario que "todos hagan", al profundizar en esas representaciones se produce una distancia en relación a sus prácticas educativas.

²⁷ "Las personas saben como "leer" el futuro que les cuadra, hecho para ellos y para el cual están hechos (...) por medio de anticipaciones prácticas que captan, en la superficie misma del presente, lo que se impone incuestionablemente como aquello que "debe" ser hecho o dicho." (Bourdieu, 2005:191)

Esta sensación se hace más patente cuando indagamos en torno a la enseñanza secundaria. Continuar estudiando más allá de la escuela no es parte del horizonte de expectativas, mucho menos la educación terciaria, solo en un caso se manifiesta el deseo de tener una carrera universitaria, aunque es conciente de lo difícil que se le hará retomar el liceo.

Estudiar se visualiza más como un instrumento para ingresar al mercado laboral, (aunque queda evidentemente cuestionada su eficacia actual por los adolescentes), como una estrategia de "alejamiento" de las drogas o el robo, o como una posibilidad de ampliar la socialización.

Entre quienes tienen más años de estudios puede observarse una elaboración más rica de sus discursos, mayor capacidad de entrar en un diálogo, en una conversación.

Pocos adolescentes traen buenos recuerdos en torno a la escuela y el vínculo con maestras/os, la mayoría asocia la escuela y el liceo a "lo aburrido", "al relajo".

Muchos estudios plantean la incidencia del clima educativo (Briozzo y Rodríguez, 2005), del hogar, en las trayectorias educativas de sus hijos. En este sentido, los hogares de procedencia de los adolescentes entrevistados presentan, en general, un clima educativo bajo, ninguno llegó a un nivel secundario y la mitad de los padres no habían terminado la escuela. Es esperable que las familias no constituyan un factor de referencia educativa ni operen como estímulo que promueva la continuidad educativa.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

- Fui 5 meses al Plemuu.

- ¿Y la escuela?

- A la escuela terminé y después fui hasta segundo de liceo.

- Por qué dejaste?

- Porque era un relajo también.

- ¿En qué sentido?

- Yo que sé, casi nunca entraban a clase y ya te decían vamos a quedarnos afuera, y pa eso me quedo en mi casa.

- ¿Pero vos no tenías por qué hacerles caso?

- Claro pero eran las mismas compañeras con las que me daba siempre y con las otras no me daba entonces...yo tenía más trato con las que no entraban a clase, yo igual a veces entraba o si no me venía para mi casa.

- ¿Y qué opinas del liceo?

- Está bueno, a mí me gustaba matemática, inglés, pero habías unos profesores con los que no me llevaba.

- ¿Qué opinas de eso que dicen que si estudiás vas a poder conseguir trabajo?

-Y pienso que tendría que ser así, aunque a esta altura acá en este país aunque estudies no sé si conseguís.

- ¿Por qué?

-Y porque no hay trabajo, la gente que escuchas así, suponte los padres de mis compañeras están sin trabajo y tienen estudio, y estaban trabajando y se quedaron sin trabajo en la construcción, la madre trabajaba en una escuela de monjas (...)

- ¿Y a vos te da ganas de retomar el liceo?

- No sé. [Silencio]

- ¿Y te hubiera gustado terminar el liceo si hubieras seguido yendo?

- Sí, lo que pasa que yo a mitad de año no sé, no me quiero levantar para ir a estudiar, como que aguanto hasta mitad de año.

- ¿Y tus padres qué dicen?

- Nada me exigían pero tal!; cuando lo dejé mi padre estaba preso y mi madre... bueno la opinión de mi madre (sonríe como si no fuera importante)

- ¿Por qué?

- Porque nunca le hice caso yo que sé.

- ¿Por qué a tu padre le hacés caso?

.- A mi padre ahora tampoco (...)

.- ¿Y por qué a tu madre no?

*.- Porque siempre me grita y ta yo hago lo que yo quiero y ella que haga lo que quiera, aparte no te habla nunca, te grita.
(Mariela, 17 años)*

.- ¿Que pensás del liceo?

.- Son muchas horas el liceo, pero está bueno, a la mayoría no les gusta ir, les aburre porque es como que es todo re rutina, siempre lo mismo, capaz que si tuviera otras cosas ¿no? ...es como que los profesores vienen directo a la materia y más nada, no hablan de otros temas, o lo dan como a ellos les parece...más aburrido... (Noel, 16 años)

Si bien no se pretende aquí realizar un análisis exhaustivo de la institución educativa, es necesario mencionar algunas líneas de análisis que explican mejor el vínculo de estos adolescentes con el sistema educativo.

En los casos donde los padres explicitan una valoración positiva de la práctica de estudiar, nos encontramos con gurises que buscarán terminar ya sea el ciclo básico o completar algún curso de aprendizaje de oficio. Los hijos perciben cuál es el sentido que los padres otorgan a su educación así como lo que se espera de ellos, si el niño percibe falta de confianza en lo que refiere a sus capacidades, si la comunicación verbal escasea y el tiempo previsto para la escucha no es tal, si el sistema educativo es visto con desconfianza, se incrementan las posibilidades de fracaso escolar. (Brioso y Rodríguez, 2005)

Si los hogares no cuentan con experiencias propias de alfabetización será difícil poseer un acumulado de "herramientas educativas", y por ende se les hace difícil dar apoyo en las instancias de aprendizaje escolar.

Por su parte el sistema educativo muestra sus dificultades para dar participación a las familias, desde una perspectiva antropológica, que rescate las prácticas culturales de éstos, dando muestras de confianza en las capacidades educativas de los padres. (Brioso y Rodríguez, 2005)

También aparecen como trabas que impiden sostener la permanencia en el liceo las dificultades económicas y las dinámicas familiares que adjudican, sobre todo a las hermanas más grandes, tareas de cuidado de sus hermanos. Vale aclarar que la zona de Casavalle no cuenta con liceo público, solo hay un liceo privado cuyos cupos son limitados.

Los casos de deserción escolar aparecen asociados a la falta de un continente afectivo y de cuidado fuerte, o a familias en que la circulación hacia "el afuera" del hogar se presenta de un modo restringido, familias muy absorbentes, y donde cualquier situación externa, por ejemplo una enfermedad, se convierte en un obstáculo capaz de signar el resto de la trayectoria educativa.

El caso de Ruben es bien claro, su madre es enferma de VIH y adicta a la pasta base, su padre nunca lo reconoció, es criado por su abuela, que explicita todo el tiempo no saber que hacer con él, Ruben es presentado por su familia (abuela y tías) como un niño "que se les va de las manos", desde muy pequeño pasa gran parte del tiempo en las calles del barrio, desempeñando prácticas de sobrevivencia, su situación se parece a lo que podríamos denominar "situación de calle comunitaria",

ya que si bien duerme y come en casa de su abuela , parecen no existir referencias adultas fuertes que guíen y acompañen su crianza.

El caso de Mandy habla por si solo.

- Ahora no voy a la escuela, mi madre nos anotó para el año que viene, ya habló con la directora [esta situación se repite hace tres años].

- ¿Y hasta qué año hiciste de escuela?

- Hasta los 12, tercero

- Y ¿por qué dejaste?

- Porque había fallecido mi abuelo y yo estaba muy triste, estaba todos los días así como acostada porque estaba mal porque había fallecido mi abuelo, y mi abuelo para mi era como mi padre.

- ¿Y tu mamá no te decía nada que no ibas a la escuela?

- Nada, ta me decía que tenía que ir a la escuela y yo le decía que a mi me encantaba ir a la escuela, pero después de eso no quería ir más a la escuela, pero ahora ya tengo que ir.

- ¿y querés ir?

- Más o menos, porque me da vergüenza porque ya soy grande, encima que si empiezo las clases capaz que me tienen que meter en tercero... A mi me encantaría ir al liceo, porque me encantaría ir con mi prima, porque yo veo que ella tiene una cantidad de compañeras y a veces se va a quedar a la casa de ellas. Me encantaría, porque yo acá la única compañera que tengo es mi prima y a mi me encantaría tener más compañeras. (Mandy, 14 años)

Cuando el estudiar es una práctica percibida como instancia necesaria para “mejorar en la vida”, ésta convive con la apreciación de que posiblemente sea poco significativa para responder a las necesidades inmediatas.

- Yo haría que estudiara para que tuvieran un futuro bien, que no tengan tantas necesidades.

- ¿Vos crees que estudiando es posible tener un buen futuro?

- Y si porque si no estudiás no podés trabajar y sino trabajás no te podés mantener.

- ¿Qué tipo de actividades crees que ellos harían?

- A mi me gustaría que tuvieran una carrera de la que pudieran sacar frutos.

- ¿Frutos de qué tipo?

- Así un trabajo donde esté bien en el trabajo y en la casa, donde puedan llevar bien la familia, aunque después casi nunca pasa

- ¿Qué cosa?

- y que consigan buenos trabajos. (Noel, 16 años)

(Dinámica grupal)

- ¿Y seguirían estudiando después de terminar el liceo?

- No sé... no tengo claro, porque mucho estudiar te aburre. (Valeria, 16 años)

- Ay sí, noo. (Celia, 15 años)

- Y además después, ponele que vos tenés hasta sexto y no te dicen de ningún trabajo ni nada, y entonces no sirve, porque pasás tiempo estudiando y después tenés que conseguir trabajo porque hay que vivir, entonces perdés un poco el tiempo. (Valeria)

- ¿Qué piensan ustedes de eso, si estudiás tenés trabajo?

- Yo que sé con la facultad puede ser pero... (Carla, 17 años)

- Según, porque podés tener hasta quinto de escuela y no conseguir, porque tenés que tener otros conocimientos. (Celia)

- Si porque además para ser cajera de un supermercado te piden hasta tercero de liceo igual y yo no se pa' qué, para manejar una maquinita te piden hasta tercero. Porque además también hay que darle oportunidad a la gente que no tiene tanto estudio, porque hay trabajos, para hacer un caminito ponele, no precisas tener hecha la facultad. (Carla)

- ¿Piensan que el estudio aporta?

- Si claro aporta porque si vos vas a pedir trabajo y tenés hasta tercero de liceo, y va una que tiene todo el liceo terminado se lo van a dar a ella. (Carla)

- Claro y además conoce más, sabe más cosas.. (Valeria)

En las diferentes situaciones puede percibirse que el tema de la educación y sus experiencias particulares genera niveles de angustia, expresado explícitamente en gestos y silencios.

¿Y el Estado qué? Estado de nervios...estado del tiempo

En estas zonas el Estado tiene prácticamente el monopolio de los servicios, de los cuales podemos mencionar la asistencia a la salud, la educación pública, los programas y políticas de asistencia o promoción social implementadas, sobre todo en los últimos años, desde el Ministerio de Desarrollo Social (PANES, Aulas Comunitarias, SOCAT'S), la policía, el INAU.

La existencia de estos servicios no parece percibirse por los adolescentes como acciones del Estado, las/os entrevistadas/os no logran, exceptuando una alusión a las viviendas, explicar o mencionar algo relativo al Estado.

(Dinámica de las palabras)

.- Estado.

.- No sé, las viviendas son del Estado... ¿no? (Carla, 17 años)

.- mmm... estado nervioso...risas... (Marcos, 14 años)

.- A mi no me gusta, porque... se va a sentir mal tiene fiebre o tiene gripe. (Ruben, 15 años).

.- ¿Cómo estado? Alguna vez escuché la palabra Estado pero no te digo nada porque no sé. (Mandy, 14 años)

.- Pa... ¿cómo que? ¿El estado del tiempo? (Mariela, 17 años)

.- No sé lo que es. (Raúl, 15 años)

Parece una ironía, pero es muy ilustrativo que en tierras plagadas de servicios del Estado, al menos en su faceta represiva y asistencial, no se sepa lo que es. ¿Es la existencia de un vínculo frágil lo que hace difícil el poder nombrar? ¿Es que "las formas del Estado" es lo único que conocen o a lo único que acceden y entonces se naturaliza al punto de no saber cómo llamar?

Más allá de la pertinencia de dichas preguntas, no se puede desconocer que así como el Estado se hace muy presente en algunas dimensiones en otras caen en la omisión. Así los servicios que de algún modo imprimen las huellas del derecho, de la ciudadanía entre iguales, como tener espacios públicos de calidad, buenas paradas de ómnibus, calles o caminos fácilmente transitables, entre otros, no están y conseguirlos implica largos trámites burocráticos que además, las más de las veces, exigen contrapartidas comunitarias. La premisa parece indicar que hay que ser un buen pobre para acceder (muchas veces a pobres servicios)

Y entonces ¿Qué huellas dejan estas instituciones en esta subjetividad adolescente? ¿Qué valor adquieren cada una de estas instituciones? ¿El disciplinamiento? ¿Control? ¿Represión? ¿Asistencia?

En la naturaleza de la relación de las poblaciones con el Estado el disciplinamiento fue parte constitutiva, *poner formas y poner en forma*, diría Bourdieu. El sistema educativo fue uno de los dispositivos previstos a través del cual se pretendía poner fin a la mayor de las desigualdades (el acceso a la educación), mediante una socialización basada en una misma moralidad. En este sentido la homogeneidad e igualdad se logró a expensas de *subsumir las diferentes narrativas al mito del ciudadano*, reconocer esto no implica desconocer el carácter democratizador del proyecto educativo

moderno. Disciplinar era parte de una estrategia del poder para domesticar la conducta del ciudadano, del sujeto cívico y de la fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento del *mercado*. Ahora bien, ya al inicio de esta investigación me preguntaba cuál podía ser el interés de las instituciones en disciplinar a una población “económicamente innecesaria”.

La relación actual que estos adolescentes establecen con el sistema educativo, con la justicia y el acceso a los derechos, y con el mundo laboral, deja bastante claro las distancias. Evidentemente ya no se busca disciplinar una fuerza de trabajo; un ciudadano conciente de su deber cívico. Hay quienes plantean que el nuevo modo de disciplinamiento social es el consumo, aún para los que no pueden.

Fernández ha analizado cómo las tecnologías del poder han pasado de la disciplina al control. Siguiendo en el ejemplo escolar, se puede decir que del *castigo físico* y las *amonestaciones* se pasó al *gabinete psicopedagógico*. Ya no importa tanto sancionar el desvío, sino comprender sus motivaciones. Esto ha implicado la psicologización de lo social, o sea, la explicación de fenómenos sociales o institucionales mediante variables psíquicas. (Fernández, 1999)

Tanto Marcos como Ruben traen anécdotas que refieren a las peripecias psicológicas vividas en su trayectoria escolar.

En las entrevistas no aparecen huellas positivas, “lindas experiencias”, más bien la escuela es una etapa que se pretende olvidar. Entrar a una escuela en Casavalle es una imagen muy similar a un *estado de nervios*, al decir de Marcos.

Vale aclarar que si bien no se desconoce que hay nuevas experiencias desde dentro de la institución educativa que de algún modo proponen nuevas metodologías del abordaje de la alfabetización (Programa Maestros Comunitarios), no es el interés de este trabajo, porque tampoco tenemos los elementos, profundizar en ese punto. Sin embargo, en estas intervenciones y en su modo de implementarse (solo en escuelas de *contexto crítico*) la cuestión es poder preguntarnos que es lo que se está poniendo en la mira. ¿Es el quiebre de procesos institucionales cada vez más “incapaces” de incluir algunos sectores sociales o la problemática de ciertos grupos para acceder a la educación? Y en este sentido ¿estamos posicionados desde una perspectiva ético- política, o solamente técnica? ¿Qué tipo de políticas se están generando? ¿La focalización se piensa transitoria o regularmente como modo de hacer?

Si bien las instituciones de asistencia aparecen poco en el discurso, no por ello se desconoce el lazo con las mismas. El territorio está lleno de organizaciones sociales y religiosas que realizan actividades de promoción y asistencia. Los/as adolescentes prácticamente no traen anécdotas de contacto con INAU (si bien existen en la zona muchas organizaciones que son financiados por esta dependencia).

No parece haber rastros de trayectoria por hogares de INAU. Cuando se indaga en torno a las representaciones que emergen de la palabra "hogar" no aparece ninguna referencia a los hogares de esta institución. El hogar es asociado pura y exclusivamente a la vivienda.

Los/as entrevistados/as no han pernoctado fuera de sus casas a no ser para pasar la noche en casa de algún amigo o familiar, siempre con permiso, aunque algunos traen anécdotas de sus hermanos donde se evidencian trayectorias de "calle", de dormir en la vía pública y de ingresos a INAU. De todos modos muestran resistencias a ampliar esta información. Marcos, por ejemplo, hace un silencio muy difícil de revertir cuando emerge una situación vivida por su hermano, y no logró decir mucho al respecto. Esta actitud puede desleerse como una forma de diferenciarse, de marcar ciertas distancias respecto a estas prácticas, a pesar de que se esté hablando de alguien muy cercano. En este momento se observa un modo de *subordinación* al discurso hegemónico, donde el hacer calle y el contacto con INAU adquieren connotaciones negativas. Pero esta reprobación no puede entenderse solo como tal, seguramente esta dificultad de hablar también expresa el dolor, la angustia, las "malas pasadas", que traen consigo estas historias "de calle" "de encierro".

(Dinámica de las palabras)

.- INAU.

.- Ayuda para nosotros

.- ¿Por?

.- Y bueno hay muchos lugares del INAU, yo a donde iba era del INAU, Áreas Pedagógicas²⁸; o hay lugares para hacer manualidades, talleres, todo lo que no es escuela o liceo. (Carla, 17 años)

Utilizando la conceptualización de Duschatzky y Redondo (2000), podemos pensar que nos encontramos frente a *subjetividades agradecidas*. Esta idea refiere al impacto de *agradecimiento* que tienen en común tanto las acciones focalizadas como las ayudas sociales que se desarrollaron sobre la idea de *déficit* de las *poblaciones objeto* (los pobres).

Los sujetos sienten un agradecimiento por estas intervenciones especializadas (liceo especial, talleres, centros de apoyo escolar, etc.) y en realidad se los está privando de poder participar de instituciones comunes a todos, que habiliten a la integración social. Estas ayudas definen a sus destinatarios en función de las NBI, lo cual se vuelve muy negativo cuando no es posible encontrar otras referencias desde donde identificarse y entonces la diversidad o "el reconocimiento de la diferencia" se asocian a una condición de privación. Otra dificultad de esta configuración subjetiva es que el sujeto queda posicionado de tal modo, que se vuelve casi imposible el poder construir la demanda desde una posición de cierta autonomía.

Cuando el acceso a cualquier bien o servicio se establece sobre la base de la "ayuda", nos alejamos del marco de los derechos sociales, que supone obligaciones de ambas partes. En este sentido se

²⁸ Propuesta liceal de mayor flexibilidad, implementada desde el INAU, donde el estudiante participa de grupos pequeños, va cursando de a pocas asignaturas y las evaluaciones se adaptan al tiempo de aprendizaje del adolescente.

observa en los adolescentes una especie de demanda indiscriminada que los coloca en un lugar de simples receptores.

Así las huellas de un estado benefactor, primero, y de políticas focalizadas sustentadas en criterios tecnocráticos, después, parecen haber dejado un sujeto que se siente incapaz de poder elegir, o que elige dentro de los marcos de las decisiones de otros. No hay lazos fuertes con lo instituido, pero tampoco autonomía. Nos encontramos con formas de habitar el mundo signadas por la imposibilidad, por estar a la espera de lo que venga, despojando al sujeto de su capacidad de decidir responsablemente.

- Nosotras lo que decimos es que queremos estar todas juntas, en una casa en otro barrio.

- ¿Y en que barrio vivirían o tendrían esa casa?

- Y bueno no sé, porque acá dicen que van a tirar todo en el 2012. Y me iría a donde nos lleven. (Carla, 17 años)

La represión, encarnada sobre todo en el cuerpo policial, parece ser otra de las formas de presencia estatal. Criminalizar la pobreza y contenerla, ya sea mediante la impunidad ejercida en barrios cada vez más aislados y estigmatizados, o dentro de los límites de la prisión, es una de las respuestas. "(...) La atrofia del Estado social y la hipertrofia del Estado penal (...)" –nos diría Wacquant.

Las historias de cárceles son una constante en las biografías de estos chicos/as. En la mayoría de los casos, tienen algún familiar que ha pasado por la cárcel, por lo general son las figuras masculinas, padres, tíos o hermanos. "*Segunda casa para muchos*" –dice Carla- y hace referencia a la indignidad que cobra la vida en estos recintos.

En este sentido, la presencia diaria de la policía y la crueldad y arbitrariedad de su proceder hace pensar en la necesidad aún presente de disciplinar, de amansar la posible furia que la indignidad cotidiana puede desatar.

Aunque considerando los niveles de "autodestrucción", de violencia que se vuelve sobre sí misma, plausibles de observarse en la dinámica comunitaria se puede conjeturar que la necesidad de incrementar el gasto estatal en esta dimensión disminuye.

V.- A modo de síntesis y reflexión

Desafío I: cómo nombrar lo que miramos

Después del diálogo teórico desarrollado a lo largo de este trabajo, parece interesante subrayar la necesidad de repensar la noción de exclusión social y en este sentido marcar un posicionamiento que invite, máxime si estamos parados desde una perspectiva relacional, a poder nombrar de otro modo cuando referimos a sectores de la sociedad signados por la desigualdad de acceso y de participación, en los beneficios del orden social, económico, político y cultural vigente.

El modo en que nombramos predispone la mirada, si seguimos pensando en términos de “cómo poder integrarlos”, seguimos moviéndonos en polaridades que fortalecen la dinámica actual del poder, negándonos (como ciencias sociales) la posibilidad de mirar “la pobreza”, “la violencia”, “la desigualdad” de un modo que nos permita reconocer la dignidad humana en medio de tanta miseria. Si bien es posible admitir la dificultad que esto conlleva, siento que es un llamado ético político que debemos asumir si creemos que es posible pensar en términos que reviertan la actual *subordinación política del capital*.

Quizás sea una mirada plagada de utopía, pero ¿no es ésta la forma de no quedar fácilmente entrampados en las acciones y negociaciones intermedias que el tránsito “hacia otro modo de sociedad posible”, seguramente implique?

Desafío II: Subjetividades adolescentes. ¿Cómo unir lo que se ha separado? ¿Cómo recuperar la dignidad?

Los modos históricos de subjetivación son inseparables de las estrategias del poder que en ellos intervienen, y en este sentido, si la dinámica del poder global se ha modificado es de esperar que algunas de las condiciones desde las cuales se configura la subjetividad también hayan cambiado.

La idea de adolescencia como *moratoria social* se pone en discusión, no hay una vivencia de un tiempo cronometrado en diversas etapas donde cada una va preparando el ingreso a la otra. El futuro atemoriza, no hay un puerto posible hacia donde dirigirse, una vez destruida la idea de progreso, lo posible es tan indeseable que impide trascender el hoy.

El lazo social generado por ciertos mecanismos institucionales no es el mismo. Hay una ruptura de la configuración social producida por ciertos dispositivos sociales como la escuela, la familia, y el trabajo; y en estas transformaciones se constata la emergencia de una cultura con características diferentes a las que aquellos quisieron sostener. La realidad evidencia la erosión de la familia nuclear

y biparental, transformaciones del acceso universal a la educación y del sentido que ésta adquiere, así como de la participación estable en el mercado laboral.

No es que se forje un marco institucional paralelo al de la sociedad general, pero sí, en la regulación de la vida en estos lugares confluyen algunas "leyes paralelas". Estas reglas si bien no están dentro de lo legitimado por la cultura imperante, no por ello dejan de ser acciones donde la racionalidad está presente.

Como nos plantea Bourdieu, el *habitus* fundamenta las conductas, en el sentido de que las prácticas de los agentes sociales son de determinada manera, según las circunstancias.

La *lógica práctica* está presente en sus acciones, en lo que hacen y en las que deciden no hacer, en el modo en que regulan la relación con el espacio social y físico, en el uso del tiempo y en todo lo que forma parte de su mundo vital.

Así se deben entender como racionales las actividades "ilegales" que se suceden en la vida de la comunidad y las familias de esos adolescentes; en la lógica costo- beneficio salir a robar, ser un dealer o traficar armas tiene un saldo económico positivo. Si, el *habitus es la historia hecha cuerpo*, lo *social incorporado* se vuelve lógica también la relación que establecen con las instituciones sociales. Ahora bien, la lógica práctica es paradójica; las estrategias de las personas no son producto de un *programa inconsciente* pero tampoco de la reflexión y cálculo consciente o el control lógico; esta sujeta al tiempo *del juego*, a sus urgencias y ritmos, a sus funciones prácticas, a lo que el agente prevé; las probabilidades objetivas condicionan las decisiones. El juego social obedece a ciertas regularidades sin implicar la obediencia a las reglas y normas instituidas hegemónicamente. (Bourdieu, 1997)

Llegados a este punto uno podría preguntarse cómo en estas condiciones de existencia plagadas de privación, donde el tedio, la depresión y la desesperanza son el pan de cada día, donde estudiar no parece motivante ni en su dimensión creativa ni instrumental, y cuando motiva no parece viable; donde ser parte del mundo laboral "socialmente útil" es casi una utopía, donde el estigma condiciona y aísla, ¿cómo es posible que no se estalle, que no se cansen de tolerar tanta miseria, que no se generen nuevos modos de resistencia?

Si bien Foucault nos plantea *donde hay poder hay resistencia*. Nos encontramos con situaciones que hacen difícil percibirla; al parecer están más cerca de un fenómeno de "implosión", de "autodestrucción" donde la violencia se multiplica hacia los costados, impregnando las relaciones intrafamiliares, la interlocución con el entorno, los modos de expresar el afecto y de resolver la conflictividad.

Si bien se distancian o se enojan frente a la mirada que los tilda como excluidos o marginados, no logran trascender la dicotomía disociadora de la dinámica capitalista (pobres- ricos; dominadores-

dominados); quedan ahí pivoteando entre ambos polos sin lograr definirse de un modo que les ubique en un plano de rebeldía o de resistencia, que los *dignifique* y habilite a una reinención de estas miserables formas de existencia. Frente a las contradicciones que sus prácticas cotidianas les presentan se observa un estado de resignación y/o fantasía.

En este escenario considero interesante retomar algunas reflexiones de Dinerstein en relación al concepto de dignidad. La idea de dignidad - dice la autora- resiste la mediocridad del poder; cuya tarea es subordinar lo humano a la lógica del capital.

La separación cartesiana entre mente y cuerpo se vuelve inadmisibles debido a las consecuencias que implica en la comprensión de la acción social. En la lógica cartesiana razón y emoción van por caminos separados, sin embargo, pensar las emociones como constitutivas de la acción racional permite visualizar al ser humano como agente de su propio aprendizaje, capaz de entender su mundo emocional y de este modo no transformarse en un *recipiente pasivo de estímulos internos y externos*.

En este sentido, dignidad es romper con la disociación, es unir lo que está separado.

“(…) Esta separación no es simplemente la separación entre los hacedores y el hacer, como nos dice Holloway, sino una separación más profunda, interna, la que nos hace padecer hambre y no robar, reprimir nuestros deseos más humanos y racionalizar la injusticia y la miseria humanas.(…)” (Dinerstein, 2003:9)

El capital, como relación social, se reproduce en esta separación, en el interior de la subjetividad social.

El “desajuste controlado” de las prácticas y discursos de estos adolescentes, (si bien comprenden a sus coterráneos o familiares por desarrollar prácticas delictivas, establecen juicios negativos acerca de las mismas y buscan diferenciarse de los “chorros” y “malandros”) podría hacernos pensar en una dignidad presa, en un “modo disociado”. Operaciones posibles de subjetivación, que dejan en evidencia su precariedad cuando se producen a expensas de anclajes simbólicos que responden al poder hegemónico.

Y por el contrario, cabría hablar de integridad en las acciones que, de algún modo, se rebelan o reaccionan frente a la injusticia.

Es imprescindible, por tanto, empoderarnos como sociedad y generar transformaciones profundas para que sean otros los sentidos que circulen en las representaciones colectivas, para que una nueva historia sea interiorizada. Por otro lado, estos adolescentes parecen estar quedando tan “silenciados”, tan dependientes que me lleva a pensar que les será difícil generar otros espacios de subjetivación que les permita resistirse al poder.

Desafío III: posibles respuestas

Si bien no fue el interés de este trabajo centrarse en el análisis de las políticas y programas que abordan la temática es inevitable realizar algunas consideraciones que hacen al acontecer social y político del Uruguay hoy.

Por otro lado, y posicionada desde el Trabajo Social el estudio de la subjetividad cobra sentido a la hora de generar miradas e intervenciones que transformen, como ya se ha planteado, las estigmatizaciones que recaen sobre estas poblaciones; incluyéndolas y reconociéndolas desde sus producciones subjetivas.

Frente a la asunción de la actual fuerza política, primer gobierno de izquierda en la historia de nuestro país, parece pertinente poder hacernos algunas preguntas. Las mismas no podrán ser analizadas con la profundidad que requieren pero para el alcance exploratorio de este trabajo resulta interesante poder plantearlas.

Queda claro que el discurso oficial frente al fenómeno ha cambiado. La implementación de las políticas y programas pensados para revertir la pobreza se sustentan en un marco (al menos discursivo) que, primero, intenta promover la idea de responsabilización social ante el fenómeno, o sea, romper con el entendido de que “el pobre es responsable de su propia pobreza”, y, segundo, suponen acciones tendientes a recuperar la validez de las políticas universales (Plan de Equidad), rescatando el carácter público que debe asumir el abordaje de lo social, recuperando así la *dignidad ciudadana*.

Podemos pensar en este sentido, que, se está en una línea de transformaciones que apuntan a la *reconstrucción fundamental del Estado de Bienestar*, al decir de Wacquant.

Ahora bien, estos cambios, en apariencia políticamente correctos, no nos debe alejar de nuestra capacidad interrogativa, en el sentido de estar dispuestos a no dejarse seducir por los “discursos adecuados”, por la retórica progresista corriendo el peligro de simplificar la complejidad de los posibles impactos.

Previo a la reciente puesta en marcha del Plan de Equidad (PE), se llevaron a cabo planes focalizados como el Panes²⁹ o Aulas Comunitarias³⁰ (hago referencia a estos dos porque fueron básicamente, los que se desarrollaron en la zona, aunque hubo otros). Estas intervenciones

²⁹ Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social. El mismo fue destinado para la población en condiciones de indigencia social e implicó el suministro de un Ingreso Ciudadano, así como la articulación con organizaciones sociales y Programas Públicos Estatales imprescindibles para dar respuesta al conjunto de los problemas sociales encuadrados en la emergencia social.

³⁰ El Programa de Aulas Comunitarias (PAC) tiene como objetivo permitir que los adolescentes retomen (o inicien) sus estudios secundarios cursando materias del primer año del Ciclo Básico en dos módulos semestrales.

focalizadas se fundamentaron en su carácter transitorio para desembocar en una política global del Estado como lo es el PE.

En relación al *Panes* me pregunto. ¿Cuál fue el proceso de planificación previo a la implementación? ¿Qué relación se construyó entre los usuarios de estos planes y el Estado? ¿En que medida el sujeto resignifica su capacidad de demanda, dignificándose? ¿Hasta dónde se evalúa desde la valoración de los procesos?, o sea, ¿hasta dónde realmente cobra protagonismo la consideración de estas subjetividades, cuando se evalúa la eficacia de estos planes y programas? ¿Qué lugar ocupan los criterios tecnocráticos de evaluación? Y a raíz de todas estas cuestiones, y si bien fue pensado como un plan transitorio, ¿hasta dónde se pudo cambiar la impresión de que el sistema político puede tomar decisiones que impactan estructuralmente y no sólo actúen en la emergencia? Si bien implicó el establecimiento de un Ingreso ciudadano, no se transforma más que temporalmente la asociación entre subsistencia y trabajo.

El programa *Aulas Comunitarias*, ¿hasta donde podrá reinventar un espacio público educativo, que articule a diferentes grupos frente a un proyecto común? ¿Hasta dónde se está trascendiendo el simple hacerse cargo de los restos que no puede contener las políticas educativas hegemónicas? ¿Una propuesta de ésta índole no debería funcionar dentro de los liceos? ¿Por qué seguimos pensando que primero deben adaptarse los sujetos, antes de exigir que se flexibilicen las instituciones? ¿En qué medida se está rompiendo o fortaleciendo la "subjetividad agradecida"? ¿Hasta dónde las intervenciones que recaen en estas poblaciones no están reforzando la resignación, la conformidad con la "ayuda"?

Lo que sí sabemos es que para poder revertir la fragmentación y desarticulación presente en estos territorios es imprescindible no anular la posibilidad de reinventar horizontes comunes desde una perspectiva que transforme profundamente el estigma que padecen estas poblaciones, que no debemos olvidar, es el resultado de la dinámica del poder político y económico global.

Y en este sentido es necesario poder argumentar la necesidad de generar políticas que sean capaces de incrementar las capacidades de las instituciones para oficiar como garantes reales de ciertos derechos. Me estoy refiriendo a la imperiosa necesidad de "hacer algo" para que ciertos espacios sociales (salud, educación, entre otros) puedan encarnarse como factores protectores del desarrollo de cualquier individuo

Por ahora abro preguntas, no sé cuánto aportan, pero seguro permitirán un ejercicio interrogativo necesario y serán capaces de motivar la búsqueda de respuestas posibles en futuras instancias.

Bibliografía

- Alonso, Luis Enrique (1998), Capítulo 2 "Sujeto y Discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa, en *La mirada cualitativa en sociología*". Madrid, Editorial Fundamentos.
- Antunes, Ricardo (2003) "*Adiós al trabajo*". Buenos Aires, Ediciones Herramientas.
- Aquín, Nora (2003) "En torno a la Ciudadanía" en *ENSAYOS SOBRE CIUDADANÍA, Reflexiones desde el Trabajo Social*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- Baraibar, Ximena
(1999) Articulación de lo diverso: lecturas sobre la exclusión social y sus desafíos para el Trabajo Social. Pág. 80-101. En Revista Serviço Social & Sociedade.
(2000) "*Algunos aportes para la discusión sobre Exclusión social*" Boletín Electrónico Surá, Escuela de Trabajo Social Universidad de Costa Rica.
- Bourdieu, Pierre.
(1987) *Cosas Dichas*. Barcelona. Editorial Gedisa. Serie Mayor. Colección El Mamífero Parlante.
(1991) *El Sentido Práctico*. Madrid, Taurus.
(1997) *Razones Prácticas*, Barcelona, Anagrama.
(1999) *La Miseria del Mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre; Wuacquant, Loic (2005) *Una invitación a la sociología Reflexiva*. Argentina, Siglo Veintiuno Editores.
- Briozzo, Adriana y Rodríguez, Dalton (2005) *En las fronteras de la escuela*. Montevideo. Frontera Editorial.
- Castel, Robert
(2004a) *La inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires. Ed. Manantial
(2004b) *Las Metamorfosis de la cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- Castoriadis, Cornelius (1990) "*El mundo Fragmentado*". Montevideo. Ed. Nordan-Comunidad.
- Cattani, Antonio David (2004) "La vida precaria: bases para la nueva desigualdad" en *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina: nuevas perspectivas analíticas*. México. Facultad de Ciencias políticas y Adm. Pública UAEM, Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza del Estado de México; UFRGS; Asociación latinoamericana de Sociología (XXIV Congreso).
- De Armas, Gustavo (2005) "De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado. Crónica del último tramo de un largo recorrido", en CAETANO, G.(comp.) (2005) *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005*. Montevideo, Taurus. Págs. 276-283.

- Dinerstein, Ana.
(2001) Art. "Desempleo y Exclusión Social. La subjetividad invisible del trabajo. (El desafío teórico para los estudios del trabajo) presentado en 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Aset (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo). Argentina
(2003) Art. "Argentina: Recobrando la materialidad: el desempleo como espacio de subjetivación invisible y los piqueteros" en *Revista Herramienta* N° 22. Buenos Aires.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2005). "*Chicos en Banda: los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*". Buenos Aires. Paidós.
- Duschatzky, Silvia y Redondo Patricia. (2000) Cap.3 "Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de ruptura de las políticas públicas" en *Tutelados y asistidos: programas sociales, políticas públicas y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires.
- Fernández, Ana María. (1999) *Instituciones Estalladas*. Cap. VIII "Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad". Buenos Aires. Editorial Eudeba.
- Filgueira, Fernando
(1994) "Un estado social centenario. El crecimiento hasta el límite del estado social Batllista" en *El largo adiós al país modelo*. Montevideo. Arca
(2005) "Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado." *Revista Prisma* N° 21. OCUDAL. Montevideo
- Folgar, Leticia (2001) "La serpiente mordiendo la cola en los Palomares". En *Anuario Antropología Social y Cultural en Uruguay*. Dpto. de Antropología Social- FHCE- UDELAR. Montevideo. Ed. Nordan- Comunidad.
- García Canclini, Nestor (1992) *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México. Grijalbo.
- Giorgi, Victor
(1987) "*Pobreza, sobre- explotación y Salud Mental*" en *Revista de Trabajo Social*, Nos. 6 - 7. Ponencia presentada al Congreso de Psicología de La Habana, Cuba.
(2003) "*Construcción de la subjetividad en la exclusión*". Pág. 46 – 56. Conferencia en Seminario: Drogas y exclusión social. Organizado por Red Iberoamericana de ONGs en Drogas (Nodo Sur). ENCARE. Montevideo.
(2004) Ponencia "*Psicología y Políticas sociales. Hacia la reconstrucción del desamparo*" presentada en el Panel: "Plan Nacional de Salud Mental" en el XVIII Encuentro Nacional de Psicólogos. Treinta y Tres.
- Hobsbaum, Eric (1996) *Historia del siglo XX 1914- 1991*. Barcelona. Grijalbo Mondadori S.A..

- Iglesias, Susana (1996) *El desarrollo del concepto de infancia* en: "Sociedades y Políticas", N° 2. Buenos Aires. Fundación Pibes Unidos.
- Kaztman, Ruben. (2001) *Seducidos y Abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*. Revista de la CEPAL 75.
- Marrero, Adriana (2007), "La Teoría del Capital Social. Una crítica en perspectiva Latinoamericana. En prensa en la revista ARXIUS (Dpto. De Sociología y Antropología Social de la Universidad de Valencia España) www.nucleodeciudadania.org
- Observatorio de Inclusión Social (2004) Montevideo, IMM e I.E.P. El Abrojo: www.montevideo.gub.uy/observatorio.
- Piña, Carlos (1986) "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las Ciencias Sociales" en Revista Paraguaya de Sociología, Año 23, N° 67. CEIPOS.
- Unidad Estadística Municipal (2005) Montevideo, IMM. Sección "Montevideo en Cifras 2004": www.montevideo.gub.uy
- Villarreal, Juan (1996): "La Exclusión Social" FLACSO. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.
- Villasante, Tomás. (2002) *Sujetos en Movimiento. Redes y Procesos creativos en la Complejidad social*. Montevideo. Ed.Nordan-Comunidad.
- Wacquant, Loic (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires. Ediciones Manantial

Anexo

Enfoque Teórico- Metodológico

El enfoque Teórico-Metodológico nos permite ubicarnos en el punto de partida. ¿Desde dónde he pensado e intervenido? ¿Desde qué valores, creencia o convicciones selecciono cierta teoría?, ¿Qué análisis e interpretaciones resuenan en mi oído, en las imágenes de “realidad” que recorta mi mente? ¿Por qué formulo el problema como “problema de investigación”?

El proyecto de investigación exploratoria que presento, es motivado por lo que ha sido mi trayectoria laboral previa, por lo cual este trabajo constituirá un interesante desafío para despegar de la intervención y poder posicionarme desde una mirada de “investigadora”.

En un nivel epistemológico diría que acuerdo con la idea de que la realidad no es algo “dado”, plausible de ser abordado y re-diseñado por “los que saben”; aunque sí cognoscible. Los sujetos que investigamos no somos neutros, tampoco estamos “afuera” de los procesos sociales, *somos sociedad haciendo sociedad*, como se suele decir y por ende “somos parte”; claro está, que desde la intencionalidad científica que nos diferencia.

Los fenómenos sociales son *construcciones humanas* en proceso continuo de transformación, que implican la coexistencia de varias praxis. Los procesos sociales se mueven dialécticamente entre el sedimento de lo instituido y lo instituyente.

En este sentido situados desde una praxis científica nos abocamos a conocer para transformar, donde lo “real” nos desafía a introducirnos en la complejidad. Para ello será necesaria una mirada desde la noción de totalidad, como intento de articulación de lo diverso.

La cuestión es iluminar él o los problemas teniendo cuidado de no enredarnos en la búsqueda de fundamentos que nos permitan construir una “única verdad”³¹, (no trampeamos con nuestra cautela de no explicitarla, aunque constituya nuestro puerto de llegada) habilitar el decir de Bourdieu *el espacio de los puntos de vista*. Desde este modelo de hacer ciencia, no existen las certezas, las ideas acabadas.

Situada desde el Trabajo Social, con la mirada puesta en investigar para transformar; creo que es imprescindible entender y conocer la producción subjetiva de los habitantes de contextos empobrecidos, de lo que genera *el ser parte desde la precariedad*, para animarnos a navegar en los bordes, en los modos que irrumpen y no encajan en los moldes planificados para agenciar.

³¹ Las imágenes simplistas y unilaterales (en especial las de la prensa) deben ser remplazadas por una representación compleja y múltiple, fundada en la expresión de las mismas realidades en discurso diferentes, a veces inconciliables, abandonar el punto de vista único, central y dominante, en el que se sitúa gustoso el observador, en beneficio de la pluralidad de puntos de vista coexistentes y a veces directamente rivales”. (Bourdieu, 1999: 9-10)

Esto nos plantea la exigencia de pensarnos desde posicionamiento teóricos-metodológicos; que nos permitan explorar y decodificar los modos de subjetivar, las representaciones de "sí mismos" y de los "otros", los nuevos lugares capaces de enunciar.

Esta investigación se propone entonces, como un trabajo *exploratorio* de los modos de pensar, sentir y hacer de adolescentes, en diálogo permanente con marcos teóricos que nos permitan posicionarnos y "construir mirada" sobre la desigualdad social, los procesos y relaciones que la explican y reproducen, apostando a un análisis no fraccionario, que de cuenta de las interrelaciones entre las dimensiones más estructurales del fenómeno y los trayectos y sentidos de quienes lo transitan.

La metodología será entonces cualitativa, si bien se considerará válida la utilización de datos estadísticos y análisis cuantitativos a la hora de desarrollar la temática.

En este sentido se valorizará la entrevista en profundidad como herramienta capaz de dar cuenta de "categorías significativas y procesos clasificatorios con los que determinados sujetos, piensan, organizan y representan su propia identidad. Su campo de validez, por tanto, se sitúa en el terreno de la construcción e interpretación de imágenes con sentido" (Piña, 1986:158). Del sentido que el sujeto da a su propia existencia, de su particularidad, pero también de su interrelación con la estructura social, política y cultural del tiempo y el espacio que habita.

Las técnicas utilizadas serán la *entrevista en profundidad*, *grupo de discusión*, *la observación* y *análisis de contexto* tanto en su dimensión social como simbólica.

Tanto la entrevista en profundidad (individual), como el grupo de discusión, permiten un acercamiento a los elementos que configuran el mundo subjetivo (cognitivo, afectivo y relacional) de los sujetos entrevistados.

La entrevista en profundidad implica un proceso complejo en el transcurso del cual se genera cada historia de vida, en el sentido de que el investigador deberá interpretar las claves que le dan coherencia al relato, sin negar y desestimar las contradicciones o ambigüedades que pueden aparecer en el discurso. Ya que la construcción de la imagen de sí se da en una relación dialéctica con su discurso. (Piña, 1986)³² Esta técnica permite obtener información acerca de cómo los sujetos diversos construyen representaciones relacionadas con su experiencia vital. En este sentido es interesante detenerse en los modos en como el sujeto actuó, actúa o actuará, y no solo en lo que piensa "acerca de"; ya que, es en sus prácticas individuales donde las personas reconstruyen el sistema de representaciones sociales.

³² "Cuando un investigador social trabaja con historias de vida, la primera y verdadera naturaleza del material que posee, podría llamarse una heterogénea hermenéutica: es decir un tupido mosaico de interpretaciones, que él, a su vez, quiere y debe interpretar". (Piña, 1986:158)

La entrevista en profundidad es un *constructo comunicativo*, suele llamársela también entrevista conversacional, es una conversación, entre dos personas. Es un proceso de determinación de un *texto en un contexto*³³. (Alonso, 1998)

La entrevista expresa una individualidad socializada, en el sentido en que Bourdieu plantea que la mente de un individuo se estructura por *habitus lingüísticos y sociales* (en tanto ordenadores de prácticas y de la percepción de las mismas) y por *estilos de vida* (validación de la conducta que se da dentro de cada grupo socioeconómico). (Bourdieu, 1991)

La entrevista grupal fue pensada desde la técnica de *asociación de palabras*, con la intención de darle a la entrevista una dinámica más lúdica (ya que se trata de adolescentes) que permita una aproximación paulatina al mundo subjetivo, para posteriormente ir habilitando a un intercambio y discusión que permitan la emergencia de ideas y pensamientos de los sujetos. La situación grupal, a diferencia de la entrevista individual, probablemente remita más a discursos generales y sociales.

La misma consiste en proponer a los entrevistados/ as una lista de palabras frente a las cuales habrá dos consignas: 1.- explicar cuál es el significado que le da a cada una de las palabras, puede ser mediante una frase o a través de otra palabra que tenga relación. 2.- decir si la palabra le gusta o no y porqué.

Los adolescentes entrevistados residen en un complejo de viviendas denominado Comunidad Misiones, pero más conocido como "Los Palomares" del barrio Borro. Estas viviendas (540 aprox.) fueron construidas bajo la categoría "de emergencia" en la década de los 70, en el marco de una política de erradicación de cantegriles. Están delimitadas por las calles Av. Gral. San Martín (Este), Bvar. Aparicio Saravia (Sur), Martiriné (Oeste), y Camino Gral. Leandro Gómez (Norte).

Los ejes en torno a los cuales se buscó centrar la indagación fueron:

- Subjetividad con respecto al futuro donde observaré:

- Posibles proyecciones (actitud proyectiva) de su situación futura y la correspondencia o no con lo que hacen para alcanzarlo (actitudes proactivas). Esto implica observar:
- la vivencia del tiempo, existe o no la idea de futuro.
- expectativas y deseos para sí mismo /as.
- Condicionamientos (sujeciones) de género, de clase.

³³ "El discurso aparece, pues, como respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado) co-construye en cada instante ese discurso. (...) Cada investigador realiza una entrevista diferente según su cultura, sensibilidad, conocimiento del tema, y, lo que es más importante, según sea el contexto espacial, temporal o social en el que se está llevando a cabo". (Alonso, 1998:78)

- Valoraciones y prácticas en relación con el trabajo (en sus múltiples acepciones formal, informal, ilegal) y al estudio (formal, en oficios, en educación no formal)

.- Subjetividad marcada por las instituciones (Asistencia/ Justicia)

- Observar si sus trayectorias están marcadas por una continuidad instituida (escuela, liceo, trabajo) o no.
- El valor que adquiere la escuela, la cárcel, el INAU, los programas de asistencia, el mercado.
- Mundo simbólico "paralelo", ¿cómo coexiste con lo hegemónico?

.- Sociabilidad

- Circulación social, en los límites del espacio familiar, en la esquina y los grupos de pares, en el barrio, participación en otros espacios ¿Cuáles?
- Miradas que les devuelve el afuera y su diálogo con ellas. Representaciones sociales, de "sí mismos" y de "los otros".

Si bien el primer eje (subjetividad con relación al futuro) constituye el nodo central de la indagación; los otros dos ejes cobran relevancia por su valor explicativo, ya que de algún modo proporcionan más información, de las características estructurales (nivel socioeconómico, relación con el Estado y las políticas sociales, y contextuales (comunidad, barrio, prácticas cotidianas, etc.)

Pauta entrevista en profundidad

1.- Vida Cotidiana y proyección de futuro.

- .- Contame como fue tu día de ayer, desde que te levantaste hasta que te acostaste. (Ubicándolo en un día de semana)
- .- ¿Qué es lo que más te gusta hacer?
- .- ¿Y lo que menos te gusta?
- .- Imaginate por un momento que fueras del sexo opuesto. ¿Qué cosas crees que serían diferentes en tu día?
- .- Imaginate a vos dentro de 5 años. ¿Cómo te ves? ¿Haciendo qué cosas?
- .- Para lograr eso ¿estas haciendo algo ahora?
- .- ¿Crees que hay situaciones que te dificultan el logro de eso que te gustaría hacer en el futuro? ¿Cuáles?
- .- ¿Crees que se pueden cambiar? ¿Cómo?
- .- ¿Trabajás? ¿Por qué?

- ¿Estudias? ¿Por qué?
- ¿Qué pensás del liceo o la escuela?
- Si tuvieras un hijo, que te gustaría que fuera ¿nena o varón? ¿Por qué?
- ¿Cómo te imaginás el futuro de ellos cuando sean grandes?
- ¿Qué tipo de actividades crees que harán?
- ¿Y a vos que te gustaría que hicieran?

2.- Subjetividad marcada por las instituciones. (Asistencia /justicia)

- ¿Estuviste alguna vez fuera de tu casa algunos días? ¿Cuántas veces? ¿Para ir a dónde? ¿Por qué fue?
- ¿El ingreso de tu familia de donde proviene? ¿Reciben algún apoyo? (PANES, Asignaciones Familiares, tikets alimentación, etc.) ¿Vos aportás?
- ¿Te parece que la educación que reciben los gurises en la escuela sirve para algo? ¿Por qué?

3.- Sociabilidad.

- ¿Conocés otros barrios? ¿Cuáles? ¿Cuándo fuiste /vas a hacer que cosas?
- ¿Cómo crees que te ven los no viven en este barrio?
- ¿Y los del Centro?
- ¿Y los de Pocitos?
- ¿Y qué pensás de eso?
- ¿Y vos qué pensás de ellos?

Pauta Entrevista grupal. Técnica Asociación de Palabras.

Para la consigna 1.-	Para la consigna 2.-
<ul style="list-style-type: none">- Adolescente- Escuela- casa- Desocupado- Ladrón- Familia- Ley- Sueldo- Amigos- Ricos- Cultura- Varón- Uruguay- Pobres- Gobierno- Ciudadano /a- Presente- Afuera	<ul style="list-style-type: none">- Dinero- Hogar- Internet- Policía- Poder- Televisión- Maestra- Futuro- Comunidad Misiones (comunidad donde viven la mayoría de los adolescentes)- Varón- Estado- Fútbol- Cárcel- Esquina- Mujer- Educación- Hijos- Hoy- Jubilación